

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**Alteración cultural y hegemonía neoliberal:  
repercusiones en los colectivos de trabajo**

**Andrea Altez**

**Tutor: Gerardo Sarachu**

**2004**

*A mamá y a papá por su contención, su apoyo y su confianza... por tanto amor... a mis hermanos... y a esa familia grande y maravillosa que a sabido estar cerca en la distancia...*

*A Pao, Gaby, Lery y Naty...mis refugios en los intensos años de vida en el Hogar...*

*A tantos y tantas hermanos y hermanas que la vida me regaló...compañeros de facultad: Luchi, Jime, Fabi, Vicki, Laurita, Gaby; Dieguito... a la generación '98... por su compañerismo y su alegría...*

*... compañeras de viaje... por compartir la odisea a Chile*

*...amigos de la infancia y de la adolescencia...a Rena y a Mage...*

*A Carlos por ser "mi compañero, mi cómplice y todo..."*

*A Sarachu por su tiempo, su dedicación y su entusiasmo.*

## INDICE

|                                                                                      |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------|----|
| INTRODUCCIÓN.....                                                                    | 4  |
| <b>CAP. I: CULTURA Y HEGEMONÍA NEOLIBERAL</b>                                        |    |
| I. I. NEOLIBERALISMO Y CULTURA DE LA CRISIS.....                                     | 12 |
| I. II. LA DIMENSIÓN CULTURAL DEL NEOLIBERALISMO.....                                 | 15 |
| I. III. LA CONSTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA.....                                         | 18 |
| I. IV. TRANSFORMACIONES SOCIALES Y NEOLIBERALISMO EN LA<br>ACTUALIDAD.....           | 21 |
| I. V. PRINCIPALES IMPACTOS DEL NEOLIBERALISMO EN LA CLASE<br>TRABAJADORA.....        | 25 |
| <b>CAP. II: FRAGMENTACIÓN Y FIN DE LOS COLECTIVOS</b>                                |    |
| II. I. INDIVIDUALISMO. ....                                                          | 30 |
| II. II. ALTERACIONES EN LA SUBJETIVIDAD CONTEMPORANEA Y<br>FRAGMENTACIÓN SOCIAL..... | 33 |
| II. III. DEBILITAMIENTO DE LOS COLECTIVOS DE TRABAJO.....                            | 38 |
| II. IV. CONFORMISMO Y RESIGNACIÓN.....                                               | 40 |
| CONSIDERACIONES FINALES.....                                                         | 43 |
| BIBLIOGRAFÍA.....                                                                    | 47 |

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es realizado como monografía final de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

El mismo pretende involucrar al lector en el complejo contexto socio cultural que actualmente se presenta bajo el dominio de la hegemonía neoliberal. Los objetivos que hacen a esta monografía parten de una serie de interrogantes entorno a la dimensión cultural del neoliberalismo y a sus alteraciones en la vida tanto individual como colectiva. La pregunta central, que hace al eje de análisis del presente trabajo, es la siguiente: ¿Cómo es posible que, en el marco de dicha hegemonía, los colectivos de trabajo tiendan a caracterizarse por el conformismo y el individualismo?

Otras preguntas a las que intentaré dar respuesta a lo largo de esta monografía y que hacen a las cuestiones específicas que se analizan en la misma son: ¿Cómo el neoliberalismo logra imponer una modalidad de vida? ¿Bajo qué parámetros y con qué finalidad promueve el individualismo y la competencia como valores centrales? ¿Cómo esta hegemonía logra alterar la modalidad de relacionamiento entre los seres humanos, quienes pasan a ser meros rivales que compiten entre sí? Con relación al mundo del trabajo la cuestión que me inquieta refiere básicamente a cuál es la incidencia que tienen en el mundo del trabajo las transformaciones que culturalmente ha logrado establecer el neoliberalismo en la actualidad.

La fuerza y el poderío de esta hegemonía se pueden percibir en el debilitamiento y en la fragmentación de los colectivos. Me abocaré específicamente a lo que refiere a la clase trabajadora, entendiendo a la misma como clase que sufre grandes alteraciones bajo la hegemonía neoliberal. Si bien se le asigna el lugar de “víctima”, la misma no tiene un lugar pasivo, mientras la hegemonía neoliberal la destruye; la clase trabajadora contribuye a que el poder del neoliberalismo se consolide y legitime.

Esta sufre un dominio que a través de la liberalización del mercado y de la flexibilización laboral ha provocado una inestabilidad total en lo que respecta a la situación laboral. Se sufre desempleo, subempleo, explotación, fatiga causada por extensas jornadas de trabajo, bajos salarios y, evidentemente, pobreza, exclusión, descenso en la calidad de vida y temor frente a la inestabilidad y a un futuro imprevisible.

Esta inestabilidad también se vive en la representación del trabajador. Las organizaciones y colectivos de trabajo se han debilitado y fragilizado de tal modo que les es muy difícil representar las diferentes modalidades de trabajo y los diferentes intereses de los trabajadores. Se percibe en los sindicatos una tendencia al conformismo y a la resignación frente a la imposición cultural de los valores neoliberales, que justamente tienen por finalidad la búsqueda de esta actitud, de este sentimiento de entrega y desesperanza. Se han introducido en los colectivos la idea de que un cambio no es posible y de que la resignación frente a la institución del mercado es la única opción viable. Es oportuno destacar que frente a esta tendencia a la desesperanza se presentan, a su vez, organizaciones y movilizaciones que demuestran la negación a esta hegemonía y que no cesan de hacer presión y luchar por un mundo distinto.

La hegemonía neoliberal invade hoy el mundo en el ámbito económico, político,

La hegemonía neoliberal invade hoy el mundo en el ámbito económico, político, social, moral, espiritual y cultural. Impone una modalidad de vida, de relacionamiento; una forma de ser, de pensar, de vivir e incluso de sentir.

En el presente trabajo se presentará la inquietud respecto a la dimensión cultural del neoliberalismo. Considero importante dicha dimensión porque la hegemonía a analizar a pasado a formar parte de la vida de cada uno de nosotros, imponiéndose y tratando de obstaculizar cualquier intento de un cambio, de una alternativa. Y lo ha hecho imponiendo valores, creencias y pautas que marcan un ritmo de vida y una modalidad de relacionamiento entre los seres humanos, como único camino a seguir.

Esta hegemonía coloca un bloque frente a cualquier forma de solidaridad, intercambio y cooperación que no tenga de por medio valores e intenciones individualistas y consumistas. Plantea la necesidad de preocuparse cada uno por sí mismo y de no mirar al costado, al otro, salvo para derrotarlo, para luchar, para competir con él. La competencia es su única modalidad de intervención válida. Somos de esta forma una mercancía más en este mundo completamente mercantilizado.<sup>1</sup>

La ofensiva neoliberal afecta todos los aspectos de la lucha social y sindical (económico, político, ideológico, social y cultural). Si bien considero que todos los aspectos se corresponden (en la medida que cada uno de ellos respalda y favorece el poderío de esta hegemonía en las demás dimensiones), la expansión y la fuerza de la hegemonía neoliberal radica en su dimensión cultural; considero que le ha sido posible ganar el lugar que ocupa en nuestras sociedades porque no solamente domina como política- económica sino que también lo hace frente a los valores, a los sentimientos, a las creencias y a las pautas culturales.

El mercado no es la “institución perfecta”<sup>2</sup>, por lo que considero que hay que resistirse a esta idea, buscar y luchar por alternativas viables. Para que esta lucha, la organización y la fuerza sean posibles es necesario que en los colectivos este presente la seguridad de que esta imposición neoliberal puede revertirse.

Desde su dimensión cultural el neoliberalismo muestra una gran capacidad de penetración, capacidad que no ha descuidado ya que se ha encargado de fomentar una cultura de la desesperanza y un naturalismo ético frente a la pobreza y al sufrimiento de los sectores más vulnerables. Es de esta forma que ha logrado que en muchos de los colectivos predomine un sentimiento de resignación y un conformismo frente a la injusticia y a la desigualdad social.

---

<sup>1</sup> Es de relevancia señalar que la valorización de la mercancía es central en el capitalismo. Si bien se concretiza de una forma particular en el neoliberalismo no es una cuestión innovada por éste. La valorización excesiva que se le atribuye a la mercancía implica tanto la subordinación del trabajo al capital (en tanto mercantilización de la fuerza de trabajo) como también una ruptura del vínculo producción- necesidad. Respecto a este último punto, Pereira, P. (2000) realiza un interesante análisis sobre necesidades humanas y utilizando los conceptos de “mínimos sociales” y “básicos” deja en claro la ruptura recién mencionada, ya que con el concepto de mínimos sociales se da en la actualidad mayor relevancia al consumo excesivo de productos que a las necesidades fundamentales, o sea, básicas.

<sup>2</sup> Rebellato (1995) habla de “institución perfecta” para referirse al mercado, ya que para el neoliberalismo en el mercado está la solución a todo los problemas y no hay alternativa a él.

de millones de individuos, ya no dieran escalofríos, ya no fuera motivo de asombro y de indignación. ¿Cómo es esto posible? La hegemonía neoliberal lo ha hecho posible con la naturalización de lo social: la existencia de pobreza y marginalidad aparecen como algo “natural” frente a lo cual nada se puede hacer.

No sólo lo presentan como algo natural, sino que lo han denominado un “costo necesario”<sup>3</sup>: tiene que darse el sufrimiento y la escasez en la humanidad para que sea posible llegar a un crecimiento económico

Pero este crecimiento económico (de lo que sí se han demostrado capaces las propuestas neoliberales) en lugar de favorecer y mejorar la calidad de vida de la población más desfavorecida, lleva a que en esta última se presencie un mayor empobrecimiento, más desprotección y más exclusión. Sin dudas se da la presencia de mayor capital, pero capital acumulado en pocas manos: coexiste, de esta forma, el aumento del enriquecimiento con el aumento del empobrecimiento.

Esta realidad es respaldada por un cambio en los valores, en las creencias, en los principios y pilares que forman parte de la vida social e individual. Los valores y los principios se encuentran transfigurados, ya no representan ni significan lo que tradicionalmente se asociaba a cada uno de ellos.

Valores tales como la cooperación y la solidaridad se encuentran hoy presentes en nuestra sociedad pero transfigurados. La concepción o visión que actualmente se le atribuye a estas palabras tienen una lógica puramente individualista: cualquier actividad colectiva es realizada únicamente por un interés y una ventaja personal. Así se puede visualizar en nuestra realidad cotidiana que mientras se presentan campañas para ayudar y solidarizarse con los más necesitados, estas fomentan el consumo masivo y hacen a la propaganda de productos y de empresas destinadas exclusivamente a esa área.<sup>4</sup>

El peso de la cultura dominante se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo de espacios y de movimientos alternativos, hay que buscar espacios donde sea posible pensar, actuar y crear alternativamente. No se parte aquí de la idea de un poder en manos de la clase trabajadora, sino de una sociedad más justa, donde esta última tenga voz y voto.

La incidencia cultural del neoliberalismo a través de la imposición de sus valores y sus creencias ha sido una de las causas principales (sino la principal) para el apaciguamiento, el conformismo y la resignación de los movimientos y sindicatos de trabajadores. También es notoria su incidencia desde lo cultural en lo que respecta al fomento de valores como la competencia y el éxito, así como también la consecuente existencia de grandes desigualdades entre los trabajadores, lo que genera un distanciamiento entre ellos y una fragmentación de los colectivos.

---

<sup>3</sup> Rebellato (1995) refiriéndose a los argumentos sostenidos por Hayek en defensa de las propuestas neoliberales manifiesta que según este último no es posible mantener todas las vidas, por lo que hay que sacrificar vidas en pos de un crecimiento económico. (1995: 34)

<sup>4</sup> De este fomento individualista y consumista de la solidaridad son ejemplos las campañas que ha realizado McDonald's para apoyar a Peluffo Higgins: donde hay que consumir para ayudar y para cooperar; pero esta frase termina por revertirse en la mentalidad de los individuos donde la idea es “consumo y de paso doy una mano”.

El conformismo (como ya se señaló) es una tendencia imperante en los colectivos. Si bien existen algunos grupos que se han movilizado y que parecen recobrar fuerza por algunos temas puntuales (como por ejemplo la reciente movilización a nivel internacional causada por la negativa de los pueblos frente a la guerra), es visible como muchos colectivos “tradicionales”, como es el caso de los colectivos obreros, han perdido peso, conformándose y resignándose frente a la situación de indignación y explotación que se está viviendo.

A mi juicio, en la clase trabajadora es donde se pueden visualizar las consecuencias más agravantes del capitalismo. Ella sufre la explotación, el cansancio, el despido, la desocupación, el empobrecimiento, la desesperanza y el miedo. Sufre y siente la indignación de que otros vivan de los frutos de su trabajo (y se enriquezcan acumulando el capital que la clase obrera obtiene con sacrificio y fatiga) mientras se ven obligados a restringir cada vez más sus gastos y a disminuir su calidad de vida. Los trabajadores se ven obligados a poner lo mejor de sí, sin saber, si quiera, lo que les deparará un futuro cada vez más incierto.

Históricamente se le ha asignado a la clase trabajadora la responsabilidad de cambiar esta realidad; se le atribuye el rol de “agente de cambio”<sup>5</sup>, mientras ésta se caracteriza por la fragmentación y el debilitamiento como colectivo. Se espera de ella un accionar coordinado, rápido y eficaz, una lucha organizada, radical y continua cuando la realidad muestra una clase trabajadora vulnerable, fragmentada y dispersa, que ya no encuentra en el ámbito de trabajo un espacio de interacción y diálogo, sino un lugar que representa para él la fatiga, el cansancio, la indignación.<sup>6</sup>

Con la liberalización del mercado los individuos son librados a su posibilidad de acceso al mismo. El individuo debe recurrir al mercado para consumir, para vivir. Frente a esta liberalización ¿es posible hablar de igualdad de oportunidades? Para que esta igualdad sea real todos los individuos tendrían que tener la misma posibilidad de acceder al mercado, de consumir los mismos productos. Pero ¿no es esto contradictorio si se analiza observando la realidad, que nos muestra miseria, hambre, desocupación? O acaso la miseria, la pobreza, la falta de alimento, de abrigo ¿se dan por la libre elección de los individuos frente a su “igualdad de oportunidades”? Frente a esta realidad las preocupaciones neoliberales giran en torno al confort, a la competencia, al triunfo. ¿Se puede sostener que esto es absurdo o es parte de la hegemonía neoliberal? Tal vez lo que para muchos de nosotros se entiende como ilógico y absurdo, en el marco del capitalismo se visualiza como sensato y coherente; porque desde dicho marco no hay lugar a preocupaciones sobre necesidades insatisfechas ni para la pobreza

---

<sup>5</sup> Véase Cattani (1996: 11); el autor hace referencia a la clase trabajadora como agentes de cambio, como agentes del proceso civilizatorio.

<sup>6</sup> Considero oportuno destacar que ante las consecuencias negativas que el desarrollo del capitalismo produjo en el mundo del trabajo consideré que la clase trabajadora era indiscutiblemente la que debía organizarse y luchar por un cambio, pero al tomar en cuenta el deterioro causado en la misma como colectivo de trabajo y analizarlo detenidamente me surgieron cuestionamientos respecto a la responsabilidad atribuida a la misma, ya que el contexto que la rodea dificulta llevar adelante dicho rol. Pero ¿quién puede ser capaz de asumir tal rol sino es la clase trabajadora? En el intento de buscar respuestas a esta interrogante es importante tener presente que la realidad actual se caracteriza por ser un proceso contradictorio donde es notorio el impacto de la fragmentación social pero también es visible el surgimiento de grupos fuertemente organizados. Cabe aclarar que esta cuestión no se reduce a una inquietud personal, ya que es un tema de gran polémica en la actualidad, a la que no se ha dado una respuesta única ni definitiva.

porque quienes importan en un mundo capitalista no son los que no tienen sino por el contrario quienes más pueden consumir, quienes más pueden (y quieren) gastar. En esta proclama del mercado como espacio de libertad y de igualdad de oportunidades se percibe la habilidad y el manejo estratégico de la hegemonía neoliberal sobre gran parte de la sociedad.

Todos estos aspectos que hacen a la realidad de un contexto dominado por la hegemonía neoliberal y que llevan a que la cuestión social sea un entramado cada vez más complejo de relaciones sociales llevan a la necesidad de cuestionar las modalidades y las perspectivas de una intervención que logre resultados positivos.

Estamos inmersos en una realidad muy compleja que pone limitaciones no sólo en el ámbito económico sino que obstaculiza política y socialmente. Se espera una intervención eficaz y eficiente, para lo que se brinda el mínimo de recursos tanto económicos como humanos.

El Trabajado Social no es ajeno a esta realidad, por el contrario el mismo es afectado por todas las alteraciones y las injusticias a las que anteriormente se hacía mención, no sólo como profesión sino también como colectivo y como parte constituyente de la clase trabajadora.

Como profesional su campo de intervención (Estado, más específicamente el campo de las políticas sociales), se ve profundamente alterado por la minimización del Estado (parte constituyente de las alteraciones ocasionadas por el neoliberalismo), que a su vez ocasionó (junto a la privatización de empresas estatales) una reducción de las políticas sociales. El trabajo social ha tenido históricamente un papel central en la ejecución de tales políticas.

Las políticas sociales no son únicamente alteradas en cuanto a su cantidad, también se modifica su funcionalidad como su orientación (Ver Montaña. 1998: 44). Entre sus cambios más significativos –considerándolos en relación a como estos perjudican no sólo al trabajador social sino también a la población beneficiaria- se encuentran la privatización de las mismas, la focalización, la reducción no sólo en cantidad sino también en calidad, y la pérdida de peso frente al dominio del mercado.

Como miembro de la clase trabajadora el profesional vive los cambios que perjudican el resto de la clase trabajadora como lo es la tercerización (empresas privadas, ONGs, etc.) y como lo es la precarización laboral. Cambio la forma de uso de la mano de obra. Se reduce el empleo (menos puestos de trabajo) por parte del Estado, pero surgen nuevas formas y lugares donde es empleado el trabajador social, esto tiene de negativo que, en muchos casos, son puestos de trabajo más inestables y más precarizados.

Como profesional el trabajador social es afectado por la descoordinación y por la fragmentación de las políticas sociales y por la implementación de éstas por instituciones privadas. Esto provoca una intervención también descoordinada, ya que no permite a los profesionales de distintos ámbitos realizar actividades conjuntas que podrían tener un alcance mayor y una repercusión más grande.

El análisis de esta realidad es de fundamental importancia para el trabajo social, debido a que como profesión del área social, le compete estar informado de los impactos del



neoliberalismo en la sociedad actual, para enfrentarse a sus graves consecuencias y para luchar a favor del sector que se ve perjudicado por ellas: la clase trabajadora.

Todo esto hace, a mi juicio, explícita la importancia académica del tema analizado en este trabajo. Es importante destacar que los sujetos de intervención profesional son afectados profundamente por la realidad que aquí se analiza.

La temática que se expone en este trabajo es de gran relevancia teórica, si bien hace ya un par de décadas que el neoliberalismo y sus repercusiones en el mundo del trabajo y en la sociedad en su conjunto, está siendo duramente cuestionado y analizado de forma profunda; es un tema que aún está en cuestión. El neoliberalismo se presenta en la actualidad con una nueva modalidad, introduciendo nuevos y grandes cambios en la sociedad. Como se puede apreciar en la bibliografía utilizada (en la cual se destacan materiales de los últimos años del siglo pasando y de principios de éste), el tema presenta una relevante discusión en la actualidad.

Como se destacó en el párrafo anterior, hace ya bastante tiempo que este tema está en cuestión, por lo que presenta una variada y amplia gama de análisis y estudios al respecto. Teniendo como antecedentes una serie de autores que se han abocado específicamente al mismo.

Es necesario resaltar, en primer lugar, la importancia que desde el análisis de la dimensión cultural tiene el trabajo de José Luis Rebellato (1987; 1995; 2000), aunque el mismo se ha destacado por una muy buena articulación con las demás dimensiones de la hegemonía neoliberal. También se presenta como antecedente de importancia bibliográfica para esta temática, Daniel Olesker (1987; 2001), quien desde una mirada económica, ha sido capaz de desarrollar y destacar claramente el importante papel que juega la economía en las transformaciones que actualmente se viven y como es ésta condicionante tanto política como cultural y socialmente.

Desde el trabajo social, se puede apreciar como importantes antecedentes de esta temática, los trabajos de los brasileños José Paulo Netto (1997) y de Coutinho (2000). Netto (1997) se centra en el análisis del capitalismo monopolista y estudia el rol del trabajo social bajo la incidencia del mismo. Coutinho, desde la óptica gramsciana, trata el concepto de hegemonía; central en el presente trabajo.

Por otro lado Alejandra Pastorini (1995; 2001) implicó un importante aporte, tanto en lo que concierne a las alteraciones en las políticas sociales (1995) como en la cuestión social y su estrecha vinculación con el mundo del trabajo (2001).

Ricardo Antunes (1997; 1998; 1999; 2000) también se caracteriza por poseer una amplia y profunda bibliografía sobre el mundo del trabajo, dedicándose específicamente al análisis de las transformaciones sociales que han producido una profunda metamorfosis en el mismo.

Todos estos antecedentes son considerados al estudiar y analizar la dimensión cultural del neoliberalismo, sus transformaciones en la actualidad y sus impactos en los colectivos de trabajo.

El trabajo se divide en dos capítulos. El primero de ellos se denomina “Cultura y hegemonía neoliberal” y se divide en cinco partes.

La primera de ellas ponen cuestión la idea y la concepción de crisis que predomina en la actualidad. Ante la idea de que vivimos una cultura de crisis, cabe preguntarse respecto a la utilidad que se le da al término “crisis”. Este último ha servido como argumento explicativo frente al aumento de la pobreza, al aumento del desempleo y de las malas condiciones en que muchos se ven obligados a trabajar; y ha permitido que la hegemonía neoliberal continúe implementando sus políticas económicas atribuyendo las consecuencias negativas a un “momento de crisis”.

En la segunda parte del primer capítulo realizo una exposición de las principales características de la cultura neoliberal. La cultura juega un papel central en el desarrollo de esta monografía, ya que parto de la idea de que es a través de esta dimensión que el neoliberalismo logra imponerse, logra el consenso y el consecuente apaciguamiento que tiende a caracterizar a los colectivos de trabajo.

En una tercera parte se destaca la concepción y la construcción de la hegemonía neoliberal. La hegemonía impone y fomenta una determinada forma de relacionamiento, una modalidad de vincularse con el mundo que nos rodea, tanto con los demás individuos como también con los objetos materiales. Esta cultura, que es creación y sustentación del neoliberalismo, es justamente la que permite que este último sea hegemónico.

La cuarta parte del primer capítulo tiene la finalidad de indagar respecto a las principales transformaciones que han acontecido en el marco del neoliberalismo. Dentro del amplio espectro de alteraciones que han ocurrido en las últimas décadas me abocaré específicamente a los cambios que el neoliberalismo ha implicado en el Estado y al papel que tiene el mercado en ello.

En el quinto y último ítem del primer capítulo pretendo analizar los principales impactos del neoliberalismo en la clase trabajadora. A grandes rasgos se plantea como se ha producido el cuestionamiento del trabajo como categoría central en la formación de la identidad, así como frente a su función de integrador social. También se analizarán las características que predominan en la clase trabajadora.

El segundo capítulo se denomina “Fragmentación y fin de los colectivos” y está compuesto por cuatro partes.

La primera de ellas trata sobre una de las características de la cultura neoliberal: el individualismo. Considero que este último ha pasado a ser no sólo un valor y un principio central sino que también hace a un sentimiento que prima tanto en los individuos como en los colectivos. Adquiere central relevancia en este ítem la cultura consumista que caracteriza a las sociedades actuales, porque el consumo lleva ineludiblemente a un mundo más competitivo y. Por ende, más individualista, donde cada uno se satisface a través del mercado y sin la necesidad de otro tipo de intercambio, que el mercantil.

La segunda parte de éste capítulo hace referencia a la fragmentación social como característica de nuestras sociedades en la actualidad. La competencia, el consumo y el

individualismo se presentan hoy como productores de nuevos significados y subjetividades.

En un tercer punto del segundo capítulo expondré como se ha llegado a un debilitamiento de los colectivos de trabajo y a una pérdida del poder sindical. El neoliberalismo tiene como uno de sus objetivos centrales este fenómeno que caracteriza hoy al sindicalismo; busca apaciguar a los colectivos de trabajo para poder llevar adelante su propuesta con el mínimo de obstáculos posibles.

La cuarta y última parte refiere a los sentimientos que priman en los colectivos de trabajo; a saber : el conformismo y la resignación. La desocupación, la precarización laboral, la no adecuación a las exigencias laborales, la exclusión y la falta de dinero llevan a una pérdida de interés, así como de esperanzas. Esto más el sentimiento de culpa y de fracaso que tiende a estar presente ante estas vivencias, llevan a los individuos a distanciarse de los movilización y de la lucha por un cambio.

Al final del trabajo se exponen las consideraciones y conclusiones obtenidas una vez finalizada la presente monografía. También se señalará como la fragmentación social y el surgimiento de nuevos movimientos sociales forman parte de una misma realidad.

Quiero destacar que cada uno de estos ítems podría ser desarrollado como tema de monografía. Si bien me planteo la posibilidad de abocarme a uno de ellos como tema más concreto, decidí continuar con la temática más amplia por un interés personal, que hace a las repercusiones del neoliberalismo desde la dimensión cultural y por la incidencia de esta en la fragmentación social y en el debilitamiento de los colectivos de trabajo.

Esta opción implicó desde un inicio mayores dificultades, debido a la extensa bibliografía sobre los diferentes factores involucrados y por la limitación que la realización de la monografía final tiene en cuanto a su extensión máxima.

## **CAPITULO I: CULTURA Y HEGEMONÍA NEOLIBERAL**

### **I. I. NEOLIBERALISMO Y CULTURA DE LA CRISIS**

El término crisis ha pasado a formar parte de la vida cotidiana de muchos de nosotros. ¿Desde cuándo escuchamos este término como explicativo de las situaciones críticas e indignas que los individuos han sufrido? ¿Desde cuándo esta palabra esta presente en las explicaciones de críticos, gobernantes, analistas sociales y políticos para argumentar los daños causados por las decisiones y por los cambios implementados tanto política, como económica y socialmente? ¿Cuántos problemas y cuántos cuestionamientos han sido explicados como resultado de una crisis?

En los análisis críticos del capitalismo se observa como el sistema es considerado como viviendo una crisis permanente -o un sin fin de crisis sucesivas-. (Cattani. 1996: 17) Este planteo ha servido como argumento explicativo frente al aumento de la pobreza, al aumento del desempleo y de las malas condiciones en que muchos se ven obligados a trabajar; y ha permitido que la hegemonía neoliberal continúe implementado sus políticas económicas atribuyendo las consecuencias negativas a un “momento de crisis”.

En lo que respecta específicamente al Estado este también ha vivido crisis en todas sus modalidades y en las diferentes etapas por las que ha atravesado. Históricamente la época que se consideró como un momento de éxito y de auge del Estado de Bienestar fue desde la década del '50 hasta los '70, décadas conocidas como los “Treinta gloriosos”, pero ya a fines de los '70 éstas fueron puestas en tela de juicio, desencadenándose una nueva crisis que puso en cuestión los fundamentos del Estado de Bienestar (Rosanvallon. 1995).<sup>7</sup>

El Estado de Bienestar ha atravesado diferentes crisis. Ya en la década de los 70, pese al auge que tuvo respecto a la atención de las necesidades básicas de los individuos y a la protección que les brindó frente a los grandes riesgos a los que estaban expuestos, el Estado se vio profundamente amenazado por una crisis financiera. Luego se presentó una crisis ideológica (que puso en cuestión el manejo eficaz de las políticas sociales). Actualmente el Estado de Bienestar vive una profunda crisis filosófica (que comenzó en la década pasada y que es acompañada por las otras dos dimensiones, que aún subsisten) que ha puesto en cuestión los fundamentos del Estado de bienestar en tanto se ha producido una desintegración de los principios organizadores de la solidaridad y ha alterado la concepción tradicional de los derechos humanos. (Rosanvallon. 1995: 8-10)

Este último aspecto es de fundamental importancia porque hace a la “crisis” que actualmente vive el mundo del trabajo (específicamente la presencia masiva de desocupados y de trabajadores precarios o subempleados). ¿Por qué dicha conexión? Porque los derechos humanos eran compensadores de situaciones particulares ante disfuncionamientos pasajeros. Hoy el desempleo, la exclusión y la pobreza son situaciones más estables y más numerosas. Esto hace más compleja la intervención estatal y la búsqueda de soluciones a situaciones que ya

---

<sup>7</sup> Rosanvallon (1995) realiza un análisis exhaustivo sobre la crisis del Estado de Bienestar. Para referirse al mismo habla de Estado Providencia y destaca la pasividad que actualmente éste presenta.

no son ni coyunturales ni esporádicas.

La percepción de que estamos en un momento de crisis ha permitido que el neoliberalismo se consolide como hegemonía, ya que logró un consenso en la sociedad, de que la crisis es ajena a sus políticas, a sus decisiones.

Grassi (1994) analizando la concepción de crisis en el imaginario colectivo, asienta que es en este último donde la misma cobra fuerza, y plantea como tesis que “(...) los intentos de resolución han derivado en transformaciones estructurales que dan lugar a un modelo diferente, que incluye por definición la informalidad laboral, el desempleo, el subempleo, la desprotección laboral y, consecuentemente, la pobreza”. (Grassi. 1994:5).

A partir de esto podemos plantear, entonces, que frente a la búsqueda de soluciones a una crisis surgen nuevas propuestas, nuevos modelos, nuevos padrones de acumulación (como lo fue la propuesta de un padrón de acumulación flexible como alternativa al padrón de acumulación taylorista - fordista) que llevan a una nueva crisis, con efectos que perjudican de forma más aguda a la sociedad (específicamente a los individuos que dependen de su fuerza de trabajo), con fenómenos de desigualdad y exclusión crecientes.

Bajo la hegemonía neoliberal estos fenómenos de pobreza, desigualdad, desempleo y subempleo son considerados como resultados “lógicos” y “naturales”. (Ver Grassi. 1994:6) Frente a esto último es pertinente poner en cuestionamiento el planteo de que el neoliberalismo vive una crisis y pensar si por el contrario, estas consecuencias son el resultado predecible del buen funcionamiento del actual sistema de acumulación.

Es importante señalar también que la hegemonía neoliberal obtuvo el poderío que en la actualidad tiene a partir del consenso que ganó con su discurso de que la intervención estatal en asuntos económicos es la culpable de la crisis. Así se llegó a la separación Estado – políticas sociales.

En lo que respecta a las políticas públicas Kameyama (1991), refiriéndose específicamente a la situación brasilera, plantea que la pobreza y el desempleo son síntomas de la ineficiencia y la ineficacia social de las políticas públicas. Frente a estas problemáticas las estrategias que se presentan como prevalecientes son las liberales y las neoconservadoras. (Kameyama. 1991: 14)

El sistema capitalista actual vivencia una confrontación entre legitimación, por un lado y acumulación, por el otro, esto se da en el intento de una coexistencia paralela y contradictoria a su vez entre el reconocimiento de la igualdad y la necesidad de explotación estructural, para hacer posible el proceso de acumulación. (Ver Grassi. 1994: 11)

Respecto al cuestionamiento de la crisis, se puede decir que es visible el fracaso del neoliberalismo en lo que respecta a las necesidades humanas, a la calidad de vida y en lo que tiene que ver con las relaciones y vínculos humanos. Pero para la hegemonía neoliberal las consecuencias negativas de la liberalización del mercado son fenómenos que necesariamente deben ocurrir para el desarrollo y crecimiento económico, y no son un motivo de reflexión ni de cuestionamiento respecto a la política económica que llevan a cabo.

Rebellato (1995) manifiesta que lo que para nosotros es un fracaso “para las concepciones neoliberales es una variable necesaria en el desarrollo del modelo. Sencillamente porque no se trata sólo de un modelo económico, sino de una visión de la vida, de la sociedad y de la política. Los modelos neoliberales son solidarios de un capitalismo que hoy se considera triunfador y de una democracia liberal instaurada a escala mundial”. (1995: 15)

Mota (1995) plantea que en el marco de la crisis iniciada en los años '80 se ha venido gestando una cultura de la crisis que recicla las bases para la constitución de la hegemonía capitalista. (1995: 24)

La autora plantea que estos tiempos de crisis no son el esbozo de un nuevo orden social, ya que, los pilares del desenvolvimiento del capitalismo continúan viabilizando el proceso de reproducción. (Mota. 1995: 31)

A partir de su análisis podemos plantear que nos encontramos en un contexto de crisis; de una crisis que ha requerido que el sistema capitalista implemente cambios pero que no ha puesto en cuestionamiento el desenvolvimiento del capitalismo. La crisis tampoco ha cuestionado el papel de la hegemonía neoliberal. Sin embargo, y en la medida que toda crisis implica un momento de transición, es un momento decisivo para la lucha de la clase trabajadora en vías de hacer posible el cuestionamiento de dicha hegemonía.

La formación de la cultura de crisis permite que sea posible la implementación de cambios para que el capitalismo pueda superar sus trabas económicas sin perder el poder hegemónico; para esto es necesario poner en marcha la formulación de un nuevo consenso de clase. Mota (1995) plantea la necesidad de una cultura política de la crisis, como condición para emprender cambios consentidos, que sean visualizados por la población como iniciativas positivas para enfrentar la crisis. (1995: 72)

Todas las consecuencias negativas que el sistema capitalista ha generado en la clase trabajadora, consecuencias que han sido agudizadas bajo el dominio actual del neoliberalismo, como ya se destacó se han producido no de forma accidental por la hegemonía neoliberal sino que estaban incluidas en los resultados que esta hegemonía persigue. Estos resultados han causado cambios profundos en el mundo el trabajo, al punto de poner en cuestionamiento el papel del trabajo en la sociedad.

La precarización laboral, la exclusión y la pobreza llevaron a que en la clase trabajadora se presencie la tendencia a la resignación frente a una realidad que se les presenta como inmodificable, como única. Esto ha generado mayor vulnerabilidad y fragilidad en la misma.



## I. II. LA DIMENSIÓN CULTURAL DEL NEOLIBERALISMO

Cuando planteo el aspecto cultural de esta situación como la dimensión que me inquieta, hago referencia a la cultura en su sentido amplio: abarcando el pensar y el accionar de los hombres, sus valores, sus ideologías y todo lo que esto implica: sus hábitos, sus comportamientos y sus modalidades de actuar frente a la sociedad. Pero centrándome desde su generalidad, lo que implica la predominancia a nivel socio- cultural.

Parafraseando a Rebellato (1995): “Cuando hablo de cultura quiero referirme a una matriz generadora de comportamientos, hábitos, lenguajes, valores, relaciones sociales. La cultura es constitutiva de los sujetos, de su diversidad y de su ratificación.” (1995: 80)

En este trabajo se tomará en cuenta como nos invade una cultura de resignación, de explotación, de aceptación y de conformismo. Se nos impone el consumismo, la competencia, el egoísmo.<sup>8</sup> El consumo llega a formar una parte tan importante de la vida cotidiana, que el endeudamiento está presente en las familias como un hecho común y natural. A través de la imposición del consumo masivo la hegemonía neoliberal logra dominar a los individuos al punto de que se acepte la liberalización del mercado como la única solución viable a las problemáticas socio- económicas que actualmente se viven en el mundo. Es una de las principales formas de control social.

El fomento al consumo desmedido junto a la libertad de elección promueve la búsqueda individual de la satisfacción personal. Si en el mercado se encuentra lo que da placer, satisfacción y confort no se necesita buscar en los colectivos, soluciones a los problemas. En esta idea se basa la hegemonía neoliberal para fomentar el individualismo y lograr el debilitamiento de colectivos y sindicatos.

Jameson (2001) realiza un análisis de las diferentes dimensiones que afectan o alteran la vida de los individuos (tecnológica, política, cultural, social y económica), refiriéndose específicamente a la globalización. Se da una interconexión entre las mismas. Particularmente la dimensión que en este trabajo se analiza es comparada por el autor con la dimensión económica. Jameson (2001: 7) plantea que la globalización y el dominio cultural es resultado de la dominación económica. Cultura y economía se presentan interconectados a tal punto que puede dificultarse la frontera o separación de ambas: la producción de mercadería hoy es tanto un fenómeno económico como cultural, ya que estas son vendidas y compradas más por su imagen y por la propaganda que se realiza de ellas que por lo que el producto vale o es en realidad.

La imagen adquiere tanta fuerza e importancia en la actualidad que la industria de la propaganda y el diseño de imágenes adquieren un papel de gran relevancia. Esto es tan visible en la realidad actual que se puede observar en nuestro ambiente más inmediato como se consume más por la apariencia (lo más novedoso, lo más nuevo, lo último que sale en el mercado) que por la utilidad o calidad del producto. Estar a la moda, vestirse o actuar al estilo de lo que muestra el cine norteamericano. La publicidad se presenta así como mediación fundamental entre cultura y economía. Los grandes mercados pasan a tener, como forma de

---

<sup>8</sup> Zibechi, R. Habla de revolución consumista para referirse a esta situación de consumismo exacerbado que vivimos actualmente. Ver Zibechi (1999: 51)

garantizar una mayor demanda, una imagen cultural que los acompaña a la hora de elaborar y optar por los diseños y los productos.

Se da una mercantilización de las ideas, de la política, de las emociones, de la vida privada, pero también se vive una estetización de lo que se consume: la mercadería pasa a ser consumida también estéticamente. Todo esto implica el movimiento de la economía para la cultura.

Todos estos aspectos que caracterizan la cultura de consumo y libre mercado, donde tienen un predominio los valores norteamericanos llevan a que Jameson (2001) plantee el temor de que las culturas populares tiendan a la desaparición o al enmudecimiento causado por la presencia de los padrones norteamericanos: modos y valores culturales al estilo neoliberal. Esto es lo que caracteriza a la globalización cultural. Corremos el riesgo de que los padrones norteamericanos terminen por sustituir todo. (2001: 5)

En lo que respecta a esta cultura del consumo que actualmente presenciamos, la cultura muestra un fuerte vínculo no sólo con la economía sino también con la esfera social: se presenta una forma de vida específica, que amenaza destruir cualquier forma de vida alternativa a la que propone la producción exacerbada de mercaderías. La principal forma de interacción de los individuos pasa a ser a través del mercado.<sup>9</sup>

Otro aspecto que forma parte de esta cultura es la competencia. Se lucha por el bien personal frente a los demás, por buscar un triunfo que destruya al que tengo al lado. Esta "lucha" que forma parte de la cultura neoliberal no es compatible con la idea de solidaridad y cooperación. De esta forma se debilita y disuelve la posibilidad de que se piense en un bien común, en una problemática social, en una desventaja o necesidad colectiva.

La competencia y el hecho de que cada uno piense en sí mismo también se da al interior de la clase trabajadora, ya que al no encontrar salidas y/o soluciones colectivas los trabajadores terminan haciendo la suya. El dolor y la frustración ante la pérdida de un empleo (o ante el riesgo de perderlo), ante la situación de exclusión y pobreza lleva a que muchos individuos, en lugar de acudir a la ayuda mutua y de participar en organizaciones y movilizaciones -que reclaman y que luchan por condiciones de vida digna-, se aislen, se separen de la vida social, ante un sentimiento de culpa y humillación.<sup>10</sup>

No sólo la pérdida de un empleo produce indignación y frustración en los individuos que integran la clase trabajadora, estos sentimientos también tienden a caracterizar a aquellos individuos que teniendo un trabajo estable (y hasta incluso bien remunerado), sienten el

---

<sup>9</sup> Los préstamos que los organismos internacionales (Fondo Monetario; Banco Mundial; etc.) realizan a los países latinoamericanos les sirven para imponer las pautas y valores culturales así como los lineamientos políticos que vienen de la mano con el dinero del préstamo. Esto permite la subordinación de los demás países y de sus correspondientes Estados que aceptan las pautas, reformas y decisiones que dichos organismos plantean como que fueran "sugerencias" mientras son prerequisites para la realización del préstamo. De esta forma los organismos internacionales y los préstamos se presentan como una forma de control e imposición, que es vista en su generalidad como una mano amiga que nos socorre en las peores situaciones.

<sup>10</sup> Zibechi, R. (1999: 36) analiza esta tendencia al aislamiento y destaca que los individuos pasan, ante situaciones de desempleo y exclusión a incorporar valores extraños a su clase, causados por sentimientos de humillación y frustración.



resultado de su trabajo como algo que le es completamente ajeno y que no es valorizado como resultado de su hacer y de su esfuerzo. No sólo el producto se le presenta como extraño sino que inclusive el propio acto de producir le es extraño. (Holloway. 2002: 77)

La cultura es alterada, destacándose la presencia de nuevos valores, que tienen al consumo como prioridad y frente a lo cual ya no es necesario mantener vínculos fraternos con los demás, porque la única forma válida de intercambio es la mercantil.

Respecto a estas alteraciones en la vida en sociedad de los hombres Rebellato (1995) plantea: “Desde la mirada del vencedor, el neoliberalismo se orienta a la destrucción de la solidaridad, desconociendo con esta actitud toda dignidad humana. Se trata de seres humanos que se han convertido en superfluos y que, por tanto, ya no tiene dignidad. En torno a esto gira hoy la lucha ideológico – cultural.” (Rebellato. 1995: 61)

Todos estos valores y estas pautas culturales forman parte de una cultura preestablecida, que llega a los individuos como algo lógico y natural. Ellos son meros receptores<sup>11</sup> de esta realidad planificada y pautada por el sector dominante en lo cual no tienen participación.

En la medida en que se entiende a la cultura abarcando el accionar y el actuar de los individuos y al motor que lleva a que estos sean de una forma u otra, lo que se busca es que ese acción y ese pensar partan de los ciudadanos, de los hombres comunes y no que sea impuesta desde arriba, o sea: que los individuos sean protagonistas en su propia cultura y no que esta les venga determinada por una lógica que los agrede, pasando por alto sus opiniones, sus dignidades y hasta sus necesidades.

La clase trabajadora tiene su cultura de lucha, de resistencia, de enfrentamiento. Pero muchas veces se convierte en una cultura de la resignación y pasa, como resultado de la expansión capitalista, a formar parte de la cultura dominante, en el sentido de ser el sector dominado y subordinado. En este punto radica el conformismo: la aceptación de la realidad que se nos impone, la resignación frente a ello y la idea de que no hay un cambio posible.

Holloway (2002) plantea: “El poder del capitalismo lo penetra todo. Da forma a la manera en que percibimos el mundo, a nuestra sexualidad, a nuestra constitución misma como sujetos individuales, a nuestra capacidad para decir y●. Parece no haber salida.”(2002: 117)

Pero frente a esta percepción hay que recordar la presencia de nuevos movimientos sociales que hacen frente al poder capitalista que destaca el autor; movimientos que tiene un importante impacto en la actualidad.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Rebellato (1987: 5) hace referencia a las “clases populares” como receptoras no sólo de una cultura ya existente sino también de un saber, en el cual no tienen lugar para decidir y participar.

<sup>12</sup> Sobre este punto me explayaré un poco más en las consideraciones finales. Si bien el surgimiento de nuevos movimientos sociales está estrechamente vinculado al tema de esta monografía, las limitaciones en su extensión impiden un desarrollo profundo sobre dicho tema.

### I. III. LA CONTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA

Dentro de este contexto cultural la hegemonía neoliberal se fortalece y domina sin cesar. Como se destaca en el desarrollo del apartado anterior, la hegemonía impone y fomenta una determinada forma de relacionamiento, una modalidad de vincularse con el mundo que nos rodea, tanto con los demás individuos como también con los objetos materiales. Esta cultura, que es creación y sustentación del neoliberalismo, es justamente lo que permite que este último sea hegemónico. La cultura es componente fundamental de la hegemonía.

Porque cuando hacemos referencia a hegemonía no es simplemente dominación; podría considerársela como una imposición que la sociedad rechaza e intenta frenar, pero por el contrario la sociedad acepta, fomenta y contribuye.<sup>13</sup> Porque lograr el consenso es parte constituyente de la hegemonía. Más allá de que este consenso sea implícitamente resultado de una manipulación y de una imposición de los valores que esta persigue.

La hegemonía no es sólo consenso. Indudablemente es necesario el uso de la fuerza (como es claro en el freno a los colectivos y a las manifestaciones) para lograr tanto la manipulación como la imposición; pero en este caso este poder es utilizado junto a un trabajo de convencimiento, negociación y manejo que pone en juego la vida de los individuos. ¿Qué quiere decir esto? Que la hegemonía neoliberal logra la aceptación de sus políticas y de sus propuestas, a través de una manipulación que recae sobre la calidad de vida de los individuos.

Gramsci sostiene que el ejercicio de la hegemonía se caracteriza por “la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran en formas varias, sin que la fuerza rebase demasiado el consenso, o mejor tratando de obtener que la fuerza aparezca apoyada sobre el consenso de la mayoría que se expresa a través de los órganos de la opinión pública (...).” (1986: 135-136)

Por lo tanto, la manipulación se mantiene porque se desarrolla un consenso, el cual se logra a través de la difusión de las pautas de vida y de los valores de la clase dominante, que son internalizados en la mentalidad de los hombres. (Ver AA.VV. 1988)

En ese juego y manejo de la hegemonía con la mentalidad de los hombres, tiene un papel fundamental la ya referida naturalización de lo social. Logra que en los colectivos (en la sociedad en su conjunto) todas las injusticias y el propio sufrimiento, que la clase trabajadora vive tanto por la desocupación como por la explotación y las malas condiciones en que se trabaja, sean entendidas como resultados naturales.

El fomento a la satisfacción individual a través del consumo masivo es una de las grandes estrategias neoliberales; satisfacción que una vez instaurada en los individuos permite lograr el convencimiento de que la liberalización del mercado es la única salida o solución a la crisis económica. También es dicha satisfacción y el deseo de cada vez consumir más y más la que le permite a la hegemonía lograr el debilitamiento de los colectivos, ya que para el mayor

---

<sup>13</sup> Es pertinente aclarar que esto es una tendencia que predomina en la sociedad y por ello permite que el neoliberalismo continúe vigente como hegemonía. También se presentan grandes masas organizadas que rechazan el imperialismo capitalista que hoy domina el mundo; ejemplo de esto último es la multitud de individuos que se unieron al Foro Social Mundial (realizado en Brasil) que tenía como eslogan “Otro mundo es posible”.

acceso al mercado no se necesita del respaldo colectivo ni de ninguna agrupación.

Olesker (2001: 27) hace referencia a este consumismo y refiriéndose a la explotación de la clase trabajadora como componente del capitalismo plantea que ésta aparece escondida en el marco de una supuesta mayor libertad de acceso a los bienes de consumo, que se establece como un mecanismo central de la alienación de la clase trabajadora.

En el marco de este consumismo la idea de comodidad y la de lujo juegan un papel preponderante, en ello tiene un rol central la propaganda<sup>14</sup> de productos que representan el confort, el lujo y la vanidad. Frente a esto los individuos dejan de preocuparse por las necesidades que ponen en peligro su supervivencia y olvidan la fatiga, el cansancio y la humillación de ser explotados y manipulados en sus extensas e intensas jornadas de trabajo. De esta forma se ciegan y aceptan el consumismo como una forma de escape a la triste realidad que viven como clase trabajadora.

Bajo estos pilares de comodidad y placer logran persuadir los cuestionamientos y la actitud crítica de los individuos, convenciéndolos de que en el mercado está la única solución viable frente a los problemáticas y a las sucesivas crisis que vivenciamos.

Todos estos argumentos que a nuestro entender son absurdos, ilógicos e increíbles, logran sin embargo acallar a los individuos. ¿Son absurdos entonces o son parte de las estrategias neoliberales en pos del convencimiento y la manipulación? La complejidad que forma parte del neoliberalismo como hegemonía en su búsqueda y mantención del consenso hace difícil encontrar una respuesta sencilla al respecto. Esto es lo que demuestra la habilidad de la hegemonía en el manejo de la sociedad, en el logro de un consenso, que le permite seguir conquistando poder y conservando su lugar desde donde decidir y manipular.

Otra de las grandes estrategias que sirven a la hegemonía neoliberal hace a los préstamos internacionales y a la dominación de las grandes potencias mundiales (principalmente Estados Unidos) sobre los países subdesarrollados.

Los préstamos generan una dependencia absoluta del primer mundo. A través de ellos los organismos internacionales implementan una forma de control y de imposición de lineamientos y de las formas y parámetros de las políticas y reformas que se ejecutan con el dinero que se “presta” a los países. La deuda externa condiciona no sólo económicamente sino que determina social, política y culturalmente.

Olesker (2001: 14) plantea la idea de “Desarrollo global de las fuerzas productivas desigual y combinado” y con ella hacer referencia a la desigualdad o brecha que existe entre los países centrales y los dependientes, siendo esta una combinación con la que el sistema capitalista cuenta para sostener la acumulación mundial en manos de los países centrales, quienes sustentan su mayor desarrollo en el menor desarrollo de los países dependientes.

---

<sup>14</sup> Jameson (2001: 7) en su análisis sobre la relación entre la dimensión cultural y la dimensión económica de la globalización, destaca que la propaganda y la publicidad de los productos es la mediación fundamental entre estas dos dimensiones, incluyendo las estrategias de venta y el diseño de las imágenes de los productos, que trastorna fuertemente la mentalidad de los individuos a favor del consumismo.

Con esto último queda claro que la subordinación de nuestras economías es causa y condición para el desarrollo capitalista.

En el momento que la clase dominante pierde el consenso deja de ser dirigente aunque continúa siendo dominante, pero este dominio, al perder el aval de la clase subordinada, se ejerce coercitivamente. La pérdida de consenso lleva a una separación de la sociedad frente a las ideologías tradicionales y esto lleva a un cuestionamiento de la hegemonía, poniéndose en juego y dándose lugar a la confrontación de la hegemonía de la clase subordinada.<sup>15</sup>

La confrontación y la resistencia de la sociedad frente a la hegemonía es uno de los motivos por el cual esta puede entrar en crisis. Gramsci plantea que dicha crisis puede ocurrir por el fracaso o cuestionamiento de la clase dirigente o porque los colectivos (...) pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución.” (1986: 76- 77)

La complejidad de la cuestión hegemónica se deja entrever en el hecho de que la misma no sólo debe actuar en función de sus intereses sino que también necesita para la concreción sus objetivos, tener en cuenta los intereses de la clase trabajadora.

En este sentido Gramsci plantea que la clase hegemónica debe hacer “sacrificios de orden económico- corporativo, pero (...) tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético- política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo vector de la actividad económica.” (1986: 55)

De todo esto se desprende, entonces, que para que el neoliberalismo se consolide como hegemonía, es necesario que dentro de sus propuestas se contemplen los intereses de la clase trabajadora. Por otro lado, el hecho de tomarlos en cuenta es indispensable para reforzar el consenso social que respalda a dicha hegemonía.<sup>16</sup> Esto implica que en toda relación de hegemonía está presente la negociación de intereses y que de tras de una concesión se encuentra la imposición de los intereses de la hegemonía.

“No es posible compatibilizar la plena ciudadanía política y social con el capitalismo. Cuando la expansión de los derechos políticos, de la democracia participativa, rebasa ciertos límites, entra en choque con la dominación capitalista, también la expansión de los derechos sociales termina por encontrar obstáculos en la conservación de la lógica de la acumulación del capital. El avance de la ciudadanía, por lo tanto, coloca en el orden del día la necesidad del socialismo”. (Coutinho. 2000: 114)

---

<sup>15</sup> Respecto a este punto ver Simionatto (1993: 113-114). En un artículo abocado específicamente al concepto de hegemonía en Gramsci, la autora plantea un análisis de la crisis hegemónica que se genera frente a la pérdida de consenso social y plantea que estos momentos son decisivos, ya que puede darse una recomposición de la hegemonía en crisis a través de la cohesión, o puede por el contrario, darse la organización de la clase trabajadora en busca de revertir las relaciones hegemónicas.

<sup>16</sup> En palabras de Gramsci: “(...) la relación entre gobernantes y gobernados está dada por el hecho de que los gobernantes concretan los intereses de los gobernados y deben por lo tanto lograr su consenso. Vale decir, debe verificarse la identificación del individuo con el todo, estando el todo (cualquiera fuese el organismo) representado por los dirigentes.” (1986: 193)



Todas las estrategias a las que hice mención son parte de la hegemonía neoliberal y de un camino hacia el consenso, en el cual cobra especial relevancia la naturalización de lo social.

#### **I. IV. TRANSFORMACIONES SOCIALES Y NEOLIBERALISMO EN LA ACTUALIDAD**

El neoliberalismo es un modo de regulación que en la actualidad se construye como hegemonía (como fue explicitado en le apartado anterior) y que domina a escala mundial y a través de las múltiples dimensiones que afectan a la sociedad. Surgió como reacción teórica y política a la intervención estatal, más específicamente, como reacción al Estado intervencionista y de Bienestar. Estado, este último, que jugaba el papel protagónico como fuerza estructuradora en el proceso de acumulación de capital. El neoliberalismo se valió de su crisis para que su propuesta desreguladora de la economía cobrara fuerza. (Teixera. 1998).

El mercado paso a cobrar fuerza como “única institución capaz de coordinar racionalmente los problemas sociales”, sean o no de naturaleza económica (Teixera. 1998: 195); ya que en el Estado se encontró la raíz de todos los problemas sociales. Se consideró a la excesiva intervención estatal como la causante de la crisis del sistema capitalista de producción.

Se pasa de un estado que participa fuertemente de la economía a un estado subsidiario y a lo sumo regulador. Pero esta regulación es a favor de que los mercados funcionen mejor competitivamente.

Existe una visión del Estado como una institución que se enfrenta al mercado como que estos fueron antagónicos. Pero, si esto es así ¿cómo es posible que el mercado tenga el poder que en la actualidad tiene? ¿Cómo es posible que el mercado haya podido interferir no sólo en asuntos económicos sino también en el marco de las políticas sociales que le competen al Estado? Esto es posible porque el Estado se lo permite, este no se opone al libre mercado, sino que por el contrario lo promueve.<sup>17</sup>

El Estado actual ha permitido el profundo proceso de transformación que ha impulsado la globalización; ha ayudado en la destrucción de las organizaciones sociales, en particular la organización de los trabajadores, y ha eliminado gran parte de los servicios públicos y sociales que eran suministrados por le Estado. (Olesker. 2001: 16)

La promoción del libre comercio remplaza la política proteccionista que anteriormente caracterizaba al Estado; este promueve la libre circulación internacional de mercancías y en este sentido ha contribuido a que las empresas transnacionales tengan el peso y el dominio que hoy tiene a nivel mundial.

El fin del Estado actual es el de garantizar el proceso de acumulación capitalista, la

---

<sup>17</sup> Gramsci define al Estado como “todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de sus gobernados (...)”. (1986: 107-108)

dominación y la cohesión social y política. Siguiendo a Olesker (2001), sus funciones económicas y políticas pueden resumirse en: “(...) mayor libertad de mercado, la mayor desregulación de la vida económica y una política de sustento a la tasa de ganancia. En cambio las funciones políticas hacen a la necesidad de legitimación del poder político, lo que supone acciones en dirección de la justicia social, la igualdad, la calidad de vida de los ciudadanos rotantes.” (2001: 24) El autor destaca a partir de esto último que es claro que el Estado al privilegiar la acumulación capitalista favorece a las elites de mayor poder.

El mercado tiene la libertad bajo el consentimiento estatal de actuar y decidir respecto a los asuntos económicos. Pero termina por no incidir únicamente en los aspectos económicos porque como ya se señaló, en primer lugar, todas las dimensiones están interconectadas por lo que una cuestión económica tiene repercusiones en los aspectos políticos, sociales y culturales; en segundo lugar está la también ya referida cuestión de los préstamos internacionales, los cuales a través de una “ayuda” económica introducen en un determinado país lineamientos y parámetros tanto políticos, como sociales y culturales.

Gramsci, refiriéndose al liberalismo económico de su época sostiene que este parte de un error teórico el cual consiste en la distinción entre sociedad política y sociedad civil. “Se afirma así que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero como en la realidad efectiva, sociedad civil y Estado se identifican, es necesario convenir que el liberalismo es también una “reglamentación” de carácter estatal, introducida y mantenida por vía legislativa y coercitiva.” (1986: 54) Este error teórico sigue reproduciéndose hoy, en el neoliberalismo.

Desde la intervención económica del mercado el Estado le abre sus puertas y deja paso para que el mercado se encargue de la sociedad. La visión antagónica entre Estado y mercado se presenta en la medida que el Estado “asiste” a quienes no pueden recurrir al mercado para ser asistidos. Pero estos no se enfrentan.

Se considera que haciendo esta selección (o recorte) de la población a la que le corresponde servicios y beneficios estatales, no sólo la población recurre al Estado cuando no tiene otra opción sino que, a su vez, este último sólo interviene cuando es estrictamente necesario.

La cuestión es clara: la lógica es consumir. De esta manera hasta los propios bienes y servicios sociales pasan a ser mercancías, ya que también se encuentran sometidos a la lógica de lucro.<sup>18</sup>

Las políticas sociales van perdiendo peso en relación al mercado. Estas no son únicamente alteradas en cuanto a su cantidad, también se modifica su funcionalidad como su orientación (Ver Montaña. 1998: 44).

---

<sup>18</sup> Es tal la importancia que adquiere la mercancía en el mundo dominado por la lógica capitalista, que el propio hacedor o productor de la misma, no es valorizado como tal; la mercancía es valorizada como producto en sí, y no como resultado del hacer del trabajador. Holloway (2002) analiza este fenómeno de enajenación y negación del hacer retomando y actualizando la categoría de “fetichismo” utilizada previamente por Marx y especialmente por Lukacs. Desde una mirada más contemporánea de Martino (1995) también analiza el valor de la mercancía en el capitalismo avanzado, y manifiesta que la misma se presenta como “fetiche” y a su vez “cosificada” (1995: 25)

Realizando una crítica respecto a la selectividad de las políticas sociales que brinda el estado, dejando al resto de la población en manos del mercado, Coutinho (2000) manifiesta: “De esta forma, el Estado garantiza el interés de todos pero no representa el interés de nadie. Sería ilegítimo un Estado donde los intereses privados específicos prevalecieran en el orden público, o donde tal orden interfiriera en el orden privado. Por eso el Estado- mínimo tiene la función de mantener, pero fuera de él, una esfera de interés.” (2000: 105)

Este criterio de selectividad que mantiene el Estado, indiscutiblemente, sólo le puede servir a un sector específico: al sector que se beneficia con la compra de la fuerza de trabajo ajena.<sup>19</sup>

Con todo esto se llega a que no haya “(...) acceso igual a servicios de la misma calidad y en la misma cantidad; el nivel de las pensiones es diverso; la protección del ingreso en caso de pérdida de empleo es dispar etc.” (Laurell. 2000: 238)

Uno de los diagnósticos que se plantea respecto a la crisis del Estado de Bienestar (entre quienes lo respaldan se encuentra Rosanvallon), sostiene que el antiguo paradigma asegurador que lo caracterizó, hoy se encuentra agotado, atribuyéndole las causas de ello a las transformaciones sociales, por lo que no se adapta a la situación actual.

Bajo este paradigma asegurador el seguro se basaba en el “riesgo; este último brindaba seguridad y era solidario con aquellos individuos que se encontraban más dispuestos a los riesgos sociales. Hoy este concepto, como base para el seguro social, no abarca la complejidad de las situaciones actuales. Aquellos fenómenos (como la exclusión, la pobreza, el desempleo) que se presentaban como situaciones puntuales y esporádicas se ven hoy en mayor cantidad y con mayor prolongación. Rosanvallon(1995) plantea que estas son hoy situaciones más estables (1995:27) y que en lugar de riesgo hoy deberíamos hablar de precariedad o vulnerabilidad (1995: 28- 29). A pesar de ello, es necesario tener presente que el riesgo es una tendencia en la actualidad, tanto en el ámbito laboral como en el amplio ámbito social que se encuentre fuera de éste.

La hegemonía neoliberal plantea una clara relación de dominación que impone el sacrificio y la resistencia de los individuos frente a la institución del mercado. Los pilares de la misma se basan precisamente en el sacrificio de los individuos frente a la “urgente” necesidad de liberar más y más al mercado, urgencia que se encuentra por encima de las necesidades y libertades individuales. Rebellato (1995) haciendo referencia al papel del mercado en el marco neoliberal plantea que se ha dado una “absolutización de una institución y el rechazo de toda racionalidad y de toda posibilidad crítica frente a la misma”. (1995: 69)

Por otro lado, entre las transformaciones sociales que actualmente se presentan bajo el dominio neoliberal, se destaca la fuerte incidencia internacional, que pone en cuestión el papel de cada nación frente a las decisiones que competen a su país y por lo tanto, genera que los fundamentos democráticos pierdan legitimidad. Hecho este último que favorece a la hegemonía neoliberal, para la cual los valores democráticos son contraproducentes, por lo que los rechaza contraponiendo libertad (específicamente libertad de acceso a los bienes y libertad

---

<sup>19</sup> Coutinho (2000: 106) en su artículo referido a la representación de intereses destaca como el Estado, con su selectividad, representa los intereses de los dueños de los medios de producción.



de mercado) con justicia social. La justicia social obstaculiza el desarrollo del libre mercado. En este sentido, Hayek plantea que la evolución del orden extenso no puede ser justa; intentar que lo sea supone paralizar el proceso evolutivo.<sup>20</sup>

Para Hayek la injusticia social es la violación del derecho de propiedad. La preocupación social central debe girar en torno a una normativa que ampare la propiedad.<sup>21</sup>

Tanto la presencia de organismos internacionales, de empresas transnacionales, como de instituciones financieras produce una pérdida de autonomía y de poder político de los estados nacionales. Esto incide también en el peso y el control que el pueblo tiene de su propio país ya que las decisiones que alternan la realidad del mismo, escapan a la esfera nacional. Se genera así un debilitamiento de la sociedad civil.

Pese a que nos parezca paradójico, la hegemonía neoliberal sustenta su “doctrina” de libre mercado otorgándole una estrecha relación entre libertad y sometimiento porque sus defensores manifiestan: “Libertad significa adhesión y sometimiento al mercado y a los esquemas normativos del orden extenso. La institución perfecta está ligada al automatismo del mercado. Las consecuencias y los costos sociales que puede acarrear, son efectos no intencionales. Las crisis económicas no deben atribuirse al mercado, sino más bien a medidas e instituciones que operan como obstáculos para el desarrollo libre del mercado”. (Rebellato. 1995: 27)

Desde la mirada neoliberal el mercado se presenta como un Dios, frente al cual hay que entregarse tomando sus normas y sus principios, como verdades únicas, contribuyendo a su mayor desarrollo y tratando de frenar cualquier intento de obstaculizarlo o impedir su libre desenvolvimiento. El mercado como institución perfecta aparece idealizado. Se nos presenta así como única alternativa viable.<sup>22</sup>

Estas ideas respecto a la liberalización económica también se reflejan en autores neoliberales de nuestro país, como lo es Ramón Díaz. Mientras se visualizan sucesivas crisis causadas por la liberalización del mercado y la restricción estatal, los teóricos neoliberales manifiestan que la crisis actual es causa de la poca liberalización económica. En su intento para argumentar esta idea, Díaz sostiene que Uruguay ha experimentado tanto con estrategias de crecimiento abiertas como cerradas; teniendo estas últimas claros resultados negativos, mientras que las primeras han sido muy exitosas, permitiendo a nuestro país una buena posición económica. (Díaz. 1985: 50)

Díaz como gran defensor de liberalización económica destaca la necesidad de implementar políticas neoliberales en nuestro país vinculándolo estrechamente con su tamaño y afirmando que aisladamente no puede desarrollarse ni crecer económicamente: “Para un país del tamaño de Uruguay, la realidad económica significa comercio exterior; el realismo significa

---

<sup>20</sup> Hayek, F., citado en Rebellato (1995: 32), del libro “La fatal arrogancia. Los errores del socialismo” (1990: 128)

<sup>21</sup> Manifestado por Rebellato (1995: 31), basándose en la postura de Hayek en el libro “La fatal arrogancia. Los errores del socialismo.” (1990: 71)

<sup>22</sup> En este sentido, Díaz manifiesta que las crisis que ha vivido nuestro país tienen su raíz en el proteccionismo estatal y que es necesario una completa liberalización económica, ya que los países pequeños, como el nuestro, no tienen otra alternativa viable sin ser la apertura comercial. (Díaz. 1985: 29)

la apertura al comercio y las finanzas internacionales, la aceptación del reto consiguiente, el aprovechamiento al máximo de los ascensos de la economía mundial y el ajuste oportuno de los descensos. Incesantemente, Uruguay había tratado de hacer a un lado la ley que proclama que todas las economías pequeñas exitosas deben ser economías enteramente abiertas.” (Díaz. 1988: 350)

El costo (o sea, las consecuencias más nefastas) de la liberación del mercado, de la apertura internacional y de la transferencia de riquezas fue transferido a los trabajadores (en la medida que son ellos quienes sufren las consecuencias de estos cambios y no quienes los promueven e implementan). Olesker (2001) plantea que se desplazan trabajadores para reducir el gasto en salarios, mientras no acontece ello con los costos financieros y las tarifas públicas.

En el siguiente apartado se destacaran los principales impactos que la hegemonía neoliberal ha causado en la clase trabajadora.

## **I. V. PRINCIPALES IMPACTOS DEL NEOLIBERALISMO EN LA CLASE TRABAJADORA**

Todos estos cambios producen cuestionamientos en torno al trabajo como categoría central en la formación de la identidad individual, así como también frente a su función de integrador social. Se está dando un desplazamiento hacia el mercado, adquiriendo éste, predominancia sobre la cuestión del trabajo. Este desplazamiento provoca un cambio en el papel de los sujetos, pasando de ser actores colectivos y socialmente reconocidos por su posición en el mercado de trabajo (lo que a su vez les brindaba un ámbito de socialización), a agentes que compiten entre sí, para lo cual plantean y desarrollan estrategias, que aumentan la individualización y las desigualdades sociales<sup>23</sup>.

Las reestructuraciones del capital y su modalidad de regulación se encuentran en estrecha relación con los cambios acontecidos en los colectivos de trabajo; siendo esto último impacto de los intentos de modificación del primero. Pese a esta interconexión “No hay simetría entre las estrategias del capital y las del trabajo, hay conflictos permanentes con un claro predominio del capital sobre el trabajo. Este aspecto es importante para comprender la significación de los colectivos de trabajadores y otra serie de mediaciones entre capital y trabajo que no se reducen al mercado, en el sentido de libre concurrencia y condiciones de igualdad.” (Sarachu. 1998:69)

Se disuelve el sentimiento de pertenencia a los colectivos de trabajo, el sindicalismo pierde fuerza como tal, siendo cada vez menos representativo de la fuerza de trabajo, entre otros retrocesos que se detallarán posteriormente.

---

<sup>23</sup> Faleiros(1999) al desarrollar la importancia de la red de relaciones en los ciclos de vida de los individuos, plantea que en el contexto del capitalismo las relaciones de salarización tienen fundamental relevancia, debido a que son determinantes de la inserción del individuo en los diferentes ámbitos de relacionamiento, y por ende condicionantes de su modo y calidad de vida. (1999: 46-47)

Castel (1997) destaca que junto al surgimiento del capitalismo se consolida una “condición proletaria”<sup>24</sup>, la cual se caracteriza por la total vulnerabilidad, y, más aún, subordinación del trabajo ante los requerimientos del desarrollo del capital. El autor refiriéndose a la agudización que presenta el fenómeno de la exclusión de la participación en la actividad productiva en la actualidad, plantea y desarrolla el concepto de “desafiliación”.<sup>25</sup>

Con las exigencias de calificación que se presentan como traba en la inserción, de un gran número de individuos, al mercado laboral (y que, por ende, los presenta como rivales que compiten por un puesto de trabajo) en lugar de ser un medio de integración del individuo en la sociedad, la empresa es medio de exclusión, que exige competitividad y eficacia.

Los procesos que han sido afectados por la estructura y que repercuten de forma directa en la “clase-que-vive-del-trabajo”<sup>26</sup> pueden ser destacados a grandes rasgos como una heterogenización, fragmentación y complejización de la fuerza de trabajo. Esto a su vez, causa una creciente individualización de las relaciones de trabajo y el agotamiento de los modelos sindicales.

La complejización, las fragmentaciones y heterogeneidad de la estructura de clases y sus conflictos resultantes en el capitalismo actual ponen en cuestión la función del trabajo como referencia generadora de orientaciones de comportamiento para la constitución de identidades personales y sociales. Esto deja en claro que comprender al trabajo en el marco del desarrollo del capitalismo actual supone considerarlo en la diversidad de situaciones laborales como totalidad fragmentada. (Sarachu. 1998: 32)<sup>27</sup>

La clase trabajadora se encuentra marcada por profundas desigualdades, lo que es reforzado por los avances tecnológicos y científicos y su impacto sobre el paradigma productivo contemporáneo. Estos avances provocaron el reemplazo de trabajo vivo por trabajo muerto y convierte al trabajo en una actividad que sólo requiere la interpretación estratégica de una fracción de la masa laboral. (Anderson. 1997: 80-81)

En cuanto al desempleo, este es un problema central dado que no sólo implica la exclusión de un puesto de trabajo, sino que incluye la exclusión del acceso a diferentes

---

<sup>24</sup> Castel (1997) hace referencia a “condición proletaria”, a “condición obrera” y a “condición salarial” como 3 formas de relaciones del mundo del trabajo con la sociedad global, que fueron sucesivas en el tiempo y que indicaron una complejización en el relacionamiento con la sociedad.

<sup>25</sup> Este concepto es usado por Castel para hacer referencia a la ausencia de vínculos que presenta el individuo. Este experimenta un “aislamiento social”. El planteo del autor al respecto me parece de suma importancia en relación a la temática que se presenta en este trabajo, ya que no sólo la exclusión del mercado de trabajo, sino también la inserción en el mismo (dado el crecimiento del trabajo mecánico y en serie) lleva a que el asalariado se encuentre en una situación de aislamiento. Esto repercute evidentemente en los sindicatos y en las agrupaciones de trabajadores, provocando su disminución y su apaciguamiento. (1997: 421)

<sup>26</sup> Antunes utiliza esta terminología para referirse a la clase trabajadora. Véase Antunes (1997) y Antunes (1998) y Antunes (1999). En el capítulo VI de este último libro aclara el significado de la expresión “clase-que vive-del-trabajo”, dando una definición de la misma.

<sup>27</sup> Sarachu (1998) en su tesis desarrolla ampliamente las características concretas del mercado de trabajo en la actualidad, destacando la precarización de los trabajadores y del trabajo y expansión del desempleo estructural, las transformaciones en la condición salarial. (Sarachu. 1998: 86)

beneficios y servicios, que “supuestamente” corresponden al trabajador por el simple hecho de integrar el mercado de trabajo.

Castel (1997) manifiesta que el desempleo generalizado es más que un riesgo, ya que también elimina recursos para otros riesgos. Esto es una problemática muy importante desde los años 70, ya que afecta a todas las esferas de la vida social. (1997: 402) Esto significa que el desempleo implica mucho más que la pérdida de un puesto de trabajo, porque el acceso al mismo no es únicamente un beneficio en tanto que se trabaja y se recibe un salario a cambio. Implica también el acceso a otros beneficios (servicios, derechos, etc.) que le corresponden al trabajador por medio de su labor.

Para este autor el desempleo es la manifestación más visible de una profunda transformación de la coyuntura del empleo, en su sentido amplio. (1997: 401-402) El mismo es una de las consecuencias más claras y más destructivas de la crisis del capital y de los mecanismos utilizados para su reestructuración.<sup>28</sup>

Uno de los fenómenos que se manifiesta como una de las tendencias contradictorias del capitalismo es la coexistencia de precarización y desregulación creciente y de tecnificación y calificación masiva. Esto genera una alta competencia profesional, lo que lleva a un cambio en las relaciones de trabajo y con el contenido del trabajo.

El mercado de trabajo busca un individuo capaz de contribuir para mejorar la calidad del producto, un individuo capaz de cambiar con facilidad de una actividad a otra: búsqueda de un individuo particular capaz de incorporar las fuerzas del trabajador colectivo. (Soares Teixeira. 1998: 215)<sup>29</sup>

Los cambios manifestados a partir de los 70 han logrado una metamorfosis<sup>30</sup> en la relación capital – trabajo, que a su vez ha provocado el surgimiento de un nuevo perfil de trabajador: se busca un trabajador más competitivo y más calificado, participativo y capaz de adaptarse a cambios y a la realización de diferentes actividades.

Con la reestructuración del capital, el proletariado industrial, fabril, tradicional, manual, estable y especializado, “heredero de la industria verticalizada” presenta una fuerte reducción; (Antunes. 1999: 164) mientras aumenta el trabajador intelectual abstracto y precarizado. Se necesita cada vez menos trabajo estable y cada vez más trabajo parcial, tercerizado y rotativo (Antunes. 1999. 119).

El actual modelo capitalista rechaza y desprecia al trabajador especializado (“resultado” de la era taylorista), siendo contrarrestado con el trabajador requerido en la actualidad: polivalente y multifuncional. (Antunes. 1999. 112)

---

<sup>28</sup> Olesker (2001) plantea que la exclusión de mano de obra no sólo es una causa de la acumulación capitalista sino que también es condición para esta última. Destaca que la sustitución de individuos por maquinarias a la vez que le sirve como mecanismo para la baja de salarios, permite una “reserva” de mano de obra para los períodos de crecimiento o expansión capitalista. (2001: 20)

<sup>29</sup> Al respecto Anderson (1997) destaca que en la economía actual la principal ventaja competitiva es el “conocimiento intensivo”.

<sup>30</sup> Este término es utilizado por Castel (1997) para referirse a los cambios que ha sufrido la cuestión social.



Las nuevas tecnologías parecen conducir a una nueva sociedad donde la centralidad del trabajo es duramente cuestionada. Una sociedad orientada hacia el mercado. Las maquinarias bien programadas pueden llegar a cumplir actividades y funciones de diversas ramas, que otrora formaban parte del trabajo de individuos y colectivos.

A lo largo de la historia se ha tendido a visualizar una polarización en la sociedad debido a las situaciones en el mercado de trabajo, polarización que tiende a acentuarse cuando se presentan contextos socio-económicos críticos, como el que venimos caracterizando en el presente trabajo. Pero, en contrapartida, una de las características destacadas anteriormente, pone en cuestionamiento tal polarización, en la medida que hablamos de sociedad “compleja”. Más allá de una tendencia a la polaridad, hoy presenciamos una sociedad cada vez más diversa y heterogénea, situación ocasionada por la búsqueda incesante de nuevas formas de “utilización” del trabajo humano en favor del capital. A lo que se suma el creciente individualismo y la diversidad de intereses. Son justamente estos aspectos los que complejizan la conformación de sindicatos y movimientos obreros.

Pero uno de los impactos más fuertes del Neoliberalismo en clase trabajadora, es ocasionado por la desresponsabilidad estatal frente a la crisis que sufre el trabajador. Los derechos sociales cada vez tienen menos respaldo político y el trabajador pasa a estar subordinada a los cambios y a las exigencias de la economía mundial.

La clase trabajadora vive hoy un momento de incertidumbres y un porvenir cada vez más inseguro, más inestable.

La actualidad se encuentra atravesada por una mayor inseguridad en diferentes esferas y en diferentes niveles a causa de la ampliación de la competencia internacional, de la desregulación de los mercados y de las relaciones en el marco de una creciente disminución de la capacidad de los estados nacionales. Pero tal cual se ha venido desarrollando en el presente trabajo, se puede apreciar la destacada inseguridad y los desajustes que repercuten de forma directa en la clase trabajadora, siendo ésta última la que ha debido siempre adecuarse a las diferentes lógicas político-económicas y a los cambios sociales y tecnológicos que han acontecido.<sup>31</sup>

En lo que respecta a la inseguridad en el mercado laboral, se puede observar que no sólo aumenta la desocupación sino que cada vez es más prolongado el tiempo en que los individuos permanecen en esta situación. También se presencia una inseguridad en la manutención del empleo; es cada vez más dificultoso encontrar un trabajo estable y/o permanente.<sup>32</sup>

Esto es acompañado por el debilitamiento de las organizaciones y las actividades sindicales de la clase trabajadora, lo que lleva a que a su vez se asista a la inseguridad en la

---

<sup>31</sup> Netto (1997) destaca como el Estado en el orden monopolista es obligado a asegurar determinadas formas de reproducción de la fuerza de trabajo; lo que es un ejemplo claro de la intencionalidad de adecuar la mano de obra al orden imperante, en su caso, a la lógica monopolista.

<sup>32</sup> En contrapartida a lo que se vive en la actualidad, el anterior padrón de acumulación capitalista junto al Estado de Bienestar, tenía como una de sus finalidades básicas la obtención del pleno empleo, lo que ocasionaba una mayor estabilidad en los puestos de trabajo.

representación de los trabajadores, esto limita y condiciona el accionar de esta clase. Por otro lado la organización política de los trabajadores es dificultada por la heterogeneidad en los mercados de trabajo y, por ende, en las relaciones de éste.

Los individuos sienten inseguridad y miedo por la posibilidad de ser despedidos, por el cierre de las empresas, por el posible desempleo prolongado y temor ante la idea de no poder retornar al mercado de trabajo; también existe el miedo a no poder cumplir con las exigencias solicitadas por los empleadores: por un lado se exige un buen currículo, conocimientos informáticos (entre otros), una edad y una apariencia determinada; por otro lado se exige más y más esfuerzo (físico y/o intelectual), menos empleados deben rendir y producir por los que están y por los que no están (por los que “aún están dentro” y por los despedidos). El trabajador termina sus jornadas agobiado y sin fuerzas, lo que le provoca el temor de no poder rendir lo que le es exigido en el horario de trabajo.

La rapidez con que se producen los cambios, tanto a nivel social como a nivel tecnológico, también es fuente de inseguridad en la población que depende de su fuerza de trabajo para subsistir, en la medida que el mañana se hace cada vez más impredecible. Los avances hacen más fácil la producción, pero llevan a que esta última necesite cada vez menos de la mano humana.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Me parece importante señalar que no considero que los avances tecnológicos lleven al fin del trabajo humano, o sea al fin del trabajo. Este siempre será necesario para la producción; de otra forma y en otra medida: hoy un individuo debe trabajar mucho más y en menos tiempo. Se le exige más con el fin de excluir a otros individuos



## **CAPITULO II: FRAGMENTACIÓN Y FIN DE LOS COLECTIVOS**

### **II.1. INDIVIDUALISMO**

La producción y el consumo excesivo de mercaderías definen un modo de vida específico y amenazan destruir cualquier alternativa a una vida pautada por el consumismo.<sup>34</sup> El deseo insaciable de consumir se ha construido en una conducta cotidiana característica de las diferentes culturas mundiales.

La cultura consumista lleva ineludiblemente a un mundo más competitivo y, por ende, más individualista, donde cada uno se satisface a través del mercado y sin la necesidad de otro tipo de intercambio, que el mercantil.

Jameson (2001: 10) plantea que la denominada “cultura del consumo” peligra poner fin a lo que tradicionalmente se consideró lo social. El consumo individualiza y atomiza; su lógica rompe con lo social en la medida que rompe con los lazos sociales.

Olesker (2001) relaciona claramente este consumismo con la presencia de un fuerte individualismo que tiende a destruir las organizaciones y las propuestas colectivas: “La libertad de elección y un mayor acceso al consumo son las piedras angulares de esta nueva fase que predisponen a la gente a la búsqueda individual de una mayor satisfacción de las necesidades, denigrando las salidas colectivas y ubicando en el ámbito del acceso a los bienes materiales la plenitud de la vida”. (Olesker. 2001: 27)

El no encontrar empleo o la pérdida del mismo son situaciones cada vez más frecuentes y traen aparejados sentimientos de angustia, frustración y humillación. Estos sentimientos son agravados en el marco de una sociedad consumista, ya que la presencia de un bajo poder adquisitivo limita el consumo de mercaderías. Esto último genera mayor frustración ya que estas situaciones chocan con lo que es social y culturalmente valorado. Lo mismo acontece con los bajos salarios que predominan en la actualidad, debido al aumento del empleo precario y del subempleo.

Este tipo de situaciones como lo son la precariedad, la pobreza y el desempleo en lugar de solidaridad y ayuda mutua, generan separación de la vida social, individualismo y aislamiento. Indudablemente esto es contradictorio con lo que se podría esperar en este tipo de situaciones, caracterizadas por una mayor disponibilidad horaria (forzada por el desempleo o el subempleo) y por la presencia de grandes dificultades (Cattani. 1996: 73).

Estas situaciones de desesperanza y frustración que podrían fomentar el interés por los demás y el espíritu solidario y que, a su vez, permiten una ampliación de la vida social (por la

---

<sup>34</sup> Castel (1997) destaca que en la sociedad salarial el consumo iba más allá de la apariencia porque jugaba un papel determinante en la identidad. Las posiciones sociales dependían de los objetos poseídos. (1997: 372)

disponibilidad horaria)<sup>35</sup>, provocan por el contrario un mayor aislamiento dado que los individuos se sienten derrotados y fracasados y se niegan a mostrar la cara frente a un mundo que tiene otros requisitos, otras expectativas.

El individuo que ha pasado por este tipo de circunstancias, no ve las causas de dichos acontecimientos en su entorno, sino que las encuentra en él mismo, se siente humillado y fracasado no percibiendo que en la actualidad hay cientos de personas que se encuentran en su misma situación y que tanto el desempleo como la reducción salarial son parte constituyente de la lógica capitalista.

Todos estos sentimientos y estos impactos negativos que son característica predominante en la clase trabajadora actual, llevan al individuo a encerrarse en su situación, en su problemática y en su angustia, aislándose y contribuyendo así, a la sociedad individualista y competitiva que fomenta la hegemonía neoliberal. El individuo ve a los demás como rivales

que luchan día a día por un puesto de trabajo y una mejor calidad de vida; los individuos pasan a ser rivales que compiten entre sí.

Cattani (1996) manifiesta la existencia de un doble sentido de la individualidad: un sentido positivo que hace a la autonomía del individuo; y un sentido negativo caracterizado por el egoísmo, el aislamiento, la atomización y la ausencia de solidaridad. (1996: 124)

Este sentido negativo es el que se plantea en este trabajo como una tendencia fuertemente acentuada en la actualidad. Con la fragmentación de los colectivos, así como también con las situaciones masivas de desempleo y subempleo (que anteriormente se destacó) y con la consecuente exclusión y el empobrecimiento el sentido negativo que el autor plantea cobra fuerza.

El sentido positivo que el autor relaciona con autonomía no es característico de la actual clase trabajadora. La autonomía del trabajador se contrarresta con las características del mercado de trabajo que lo obligan a aceptar situaciones indignas de trabajo, explotación y malas remuneraciones, ante la dificultad de encontrar un empleo mejor y ante el temor al despido. Esto es respaldado por la desprotección laboral que vive el trabajador, porque éste no encuentra en la legislación laboral un respaldo frente a las malas condiciones de trabajo que debe enfrentar diariamente. También juega un papel importante al respecto el debilitamiento de los sindicatos.

El neoliberalismo tiende a promover el concepto de autonomía, pero desde otra óptica: vinculando el concepto de autonomía a la aceptación de la diferencia (obviamente dentro del marco propuesto y promocionado por la hegemonía). Promueve la idea de que cada uno puede vivir como quiera con sus principios y con el modo de vida que desee y que esto debe ser aceptado y respetado por los demás. (Rosanvallon. 1995: 67- 68) Esto último al contrarrestarlo con la realidad se torna relativo porque como se señaló al principio del trabajo se promueve e impone un determinado estilo de vida.

---

<sup>35</sup> Cattani (1996) plantea que la vida sin trabajo es marcada por la inmovilidad. Pone como ejemplo la mujer trabajadora que siente una gran fatiga por su doble jornada de trabajo (fuera y dentro de su casa) pero al quedar desempleada reduce el tiempo que anteriormente le dedicaba a las tareas domésticas. (1996: 73)

Con la promoción de esta concepción de autonomía la tolerancia pasa a sustituir la importancia de valores como la solidaridad y la igualdad. Cada uno pasa a vivir en su propio mundo y a hacer la suya sin interesarle (ya que no le afecta) el mundo –los individuos- que gira a su alrededor.

La individualización actual también puede ser analizada desde otra perspectiva. Desde la intervención del Estado y en relación específicamente con la seguridad social y con las políticas sociales en su generalidad se da una individualización de lo social. El estado se ve obligado a cambiar sus fundamentos porque los sujetos cambiaron, cambiaron sus situaciones, las cuales son hoy muy diversas. Al respecto Rosanvallon (1995:189- 191) plantea que antes era posible identificar una población objetivo y constituirla estadísticamente, en la actualidad cada situación es muy particular. Se hace necesario describir situaciones y trayectorias individuales.

Desde esta óptica el autor manifiesta que entramos “(...) en una nueva era de lo social, donde el imperativo individualista de la igualdad ante el derecho tiende a prevalecer sobre la noción de defensa de los intereses colectivos.” (Rosanvallon. 1995: 61)

Ante la crisis del Estado de Bienestar se hace necesaria una nueva formulación de la deuda que la sociedad tiene con sus ciudadanos y un fortalecimiento del sentimiento de pertenencia a la sociedad. En el intento de reconstruir un Estado con estas características surge un nuevo modelo (del cual es claro ejemplo EEUU). Rosanvallon (1995: 64) para referirse al mismo plantea que es “una sociedad de reparación generalizada” donde cobran mayor importancia los derechos civiles que los derechos sociales, con lo cual se contribuye a la conformación de una lógica individualista. (Rosanvallon. 1995: 64) En una sociedad de reparación de los daños los individuos pasan a ser víctimas en lugar de ciudadanos.

Así se sustituye el ejercicio político de solidaridad por el de individualismo. La sustitución de la categoría de víctima en lugar de ciudadano produce un debilitamiento de aquellos sectores más vulnerables, ya que estos dejan de luchar por una sociedad más justa e igualitaria, dejando todo en manos de la sociedad (apaciguamiento y apatía), mientras esperan una recompensa por ser “víctimas”. Esta categoría también lleva al riesgo de que el individuo se libere de su responsabilidad como ciudadano, dejando que las cosas ocurran a la manera de quienes deciden.

Rosanvallon (1995) plantea que la crisis del Estado providencia se dio, entre otros factores, por el ingreso en una de la sociedad individualista, que divide al individuo en dos: por un lado es ciudadano miembro de su colectividad, y por el otro es trabajador, miembro de la sociedad civil; por un lado le corresponde el principio democrático de inclusión e igualdad y por el otro le corresponde el principio productivo de diferenciación y exclusión. (1995: 115) Este corte en la medida que divide a un mismo individuo en dos se torna contradictorio.

En contrapartida a la postura de Rosanvallon (1995) que vincula la crisis del Estado providencia al individualismo actual, Castel (1997) plantea que el propio Estado providencia es un factor importante del individualismo. Sostiene esto basándose en la idea de que al ofrecer un seguro de asistencia al individuo, lo “invita” a liberarse de sus lazos sociales, de los vínculos con su comunidad. En la medida que cuenta con el seguro social, no necesita la ayuda del



vecino. (1997: 399)

Castel plantea un interesante análisis respecto al individualismo. Entre las diferentes formas de individualismo que presenta<sup>36</sup>, destaca este fenómeno relacionándolo a las “*dificultades y riesgos de existir como individuos*”. (1997: 466) el autor manifiesta como hace nada más que un par de generaciones el individualismo no podía ser interpretado como ocurre hoy, porque todo individuo pertenecía a un grupo; nadie se encontraba completamente solo como ocurre hoy. La participación en colectivos no sólo es importante en relación a la identidad social, sino que también asegura una protección cercana. (1997: 466- 67)

Desde la óptica neoliberal la cultura es profundamente alterada, los principios y valores que esta tiene como pilares llevan a la destrucción de una vida en sociedad basada en relaciones fraternas y amigables, porque estas se tornan superfluas: lo material y lo simbólico tienen más valor que lo verdaderamente humano. Consumir, aparentar, estar a la moda, vivir a la moda es más importante que la cordialidad, que la preocupación, el interés y el respeto por los demás.

## **II. II. ALTERACIONES EN LA SUBJETIVIDAD CONTEMPORÁNEA Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL**

La destrucción de organizaciones, sindicatos y de actividades colectivas lleva a la presencia de sentimientos individualistas. La competencia, el consumo y el individualismo (valores centrales para la hegemonía neoliberal) se presentan hoy como productores de nuevos significados y subjetividades. Eso repercute en los sujetos, destruyéndolos y excluyéndolos cada vez a más (y a más cantidad) del trabajo, de ámbitos y espacios de interacción, y limitando cada vez más la posibilidad de acceso a bienes y servicios necesarios para una supervivencia digna.

El debilitamiento y la destrucción de organizaciones, sindicatos y actividades colectivas han contribuido a que en la sociedad actual primen los valores y los sentimientos individualistas y a que las relaciones sociales se caractericen por la competencia y la rivalidad entre los seres humanos. Los individuos forman parte de una misma sociedad, pero “cada uno por su lado”, se vive una situación de aislamiento.

De esta forma el neoliberalismo está logrando uno de sus objetivos más importantes: que cada uno se encierre en su propia vida y que se aisle de los demás y de lo que ocurre a su alrededor.

Holloway (2002) en su análisis respecto a la separación del hacedor del resultado de

---

<sup>36</sup> Castel (1997) hace una distinción entre “individualismo colectivo”(independiente, autónomo, etc) e “individualismo de mercado”(que persigue su propio interés desafiando cualquier forma colectiva de encuadramiento) por un lado (1997: 467) y entre “individualismo positivo”(definido en términos de falta) e “individualismo negativo”(imposición de una matriz contractual en busca de recomponer el conjunto de la sociedad) por otro (1997: 469).

su hacer (el producto) y por ende de su hacer, plantea: “La ruptura del flujo colectivo del hacer trae aparejada la individualización de los hacedores. Para que el intercambio de mercancías tenga lugar, tanto las mercancías como los productores deben ser abstraídos de la colectividad del hacer.” (2002: 97) Esto implica fragmentación del hacer, y para el autor la fragmentación del hacer es la fragmentación de la socialidad. (2002: 102)

A partir del planteo del autor es posible señalar como la separación de lo hecho respecto al hacer implica una fragmentación de las relaciones sociales. Esa separación junto al valor que adquiere la mercancía en tanto fetiche<sup>37</sup>, llevan a que las relaciones entre personas se transforme en una relación entre cosas.<sup>38</sup> (2002: 115- 16)

Adquieren una importancia fundamental la eficacia y el triunfo: bajo estos pilares se fomenta el individualismo y la disposición a pasar por encima a los demás para hacer posible el triunfo. La competencia gana terreno mientras la solidaridad se diluye en un mundo capitalista, en el cual ser solidario y pensar en el otro pasa a ser visto como “irracional”. La cooperación procede contra la lógica neoliberal; mientras la competencia aumenta la eficacia.

Grassi (1994) expresa que asistimos a “una sociedad enteramente fragmentada, en la que los actores se individualizan, al ritmo que los sujetos colectivos pierden identidad. Se entiende, entonces, la orientación de la política social: ni consumos colectivos, ni derechos sociales, sino asistencia focalizada hacia aquellos “con menor capacidad de presión”. (1994: 21)

El egoísmo y el interés propio aparecen como sentimientos y valores predominantes, debido a que son éstos promovidos por la lógica del mercado. Cada uno cuida de sí mismo: para la hegemonía neoliberal de esta forma se construye la sociabilidad y se realiza el bienestar general. El mercado constituye el espacio de realización de la libertad humana: necesidades sólo satisfechas en el mercado. El individuo obtiene lo que necesita únicamente a través del mercado, ya que lo que necesita para su sobrevivencia, existe en forma de mercadería. (Soares Teixeira. 1998: 236) Contrariamente a estas argumentaciones el mercado ata a los individuos de pies y manos obligándolos a consumir sus productos a un costo muchas veces inaccesible. Los individuos se vuelven consumistas y competitivos, lo que genera rivalidad y destrucción de toda forma de lazo afectivo.

En el marco de la hegemonía neoliberal valores como lo justo, lo bueno, lo socialmente necesario pierden su lógica y su sentido frente a lo competente, lo eficiente, los costos, etc. En el ámbito de la política también han adquirido una mayor relevancia estos últimos con relación a los valores previamente mencionados, aproximándose cada vez al funcionamiento y a la lógica del mercado. (Lozano.1999: 204)

En lo que respecta a las necesidades individuales, la realidad social actualmente dominada por la liberalización del mercado, lleva a que los individuos sean librados a su

---

<sup>37</sup> “La mercancía, en el capitalismo avanzado, en su forma universal, se profundiza a sí misma como fetiche, encontrando en la categoría “cosificación” la dimensión adecuada a esa nueva cualidad.”(de Martino. 1995: 25)

<sup>38</sup> Holloway (2002), siguiendo a Marx, plantea que en el capitalismo las relaciones entre las personas y los objetos están invertidas. “Hay una objetivación del sujeto y una subjetivación del objeto: las cosas (...) se convierten en sujetos de la sociedad, las personas (los trabajadores) se convierten en objetos.” (2002: 86)



posibilidad de acceso al mismo. Las necesidades básicas son pasadas a un segundo plano, mientras gana terreno la igualdad de competencia frente al mercado. Las teorías neoliberales hablan<sup>39</sup> de comodidad, de confort, de preferencias, sin tomar en cuenta que previamente al lujo hay que pensar en necesidades satisfechas.<sup>40</sup>

Frente a esto último se resalta la idea que existe igualdad de oportunidades; pero lo que no se destaca es que esta libertad es únicamente la de la posibilidad de competir, y no la igualdad de condiciones ni de resultados ante esta competencia. Kameyama (1991) argumenta este fenómeno tan contradictorio rescatando que, para los neoliberales, las desigualdades "son justas y legítimas porque reposan en las transacciones libremente consentidas" (1991:28)

Este planteo de "igualdad de oportunidades" se explica al considerar que para el neoliberalismo la única lógica existente es la del capital; se podría decir que el cálculo, el lucro y la acumulación son los pilares básicos que sostienen sus argumentos. Bajo estos pilares los valores éticos, lo humano y lo sentimental se diluyen.<sup>41</sup>

El capitalismo regulado por el cálculo, por los lucros y por la acumulación (su principal objetivo) disuelve y destruye todo valor cualitativo (valores éticos, sentimientos y relaciones humanas, entre otros). (Antunes. 1999: 180)

La lógica del capital se impone sobre la lógica de la vida, sobre la reproducción humana; por lo que no toma en cuenta las verdaderas necesidades humanas. Antunes(1999) plantea que el capital instaló un sistema inclinado específicamente para su auto valorización, el cual es totalmente independiente de las reales necesidades reproductivas de la humanidad. (Antunes. 1999: 180)

La liberación del mercado implica un sacrificio de las necesidades de la mayoría de los individuos; sacrificio que está completamente argumentado en el afán de lograr el correcto funcionamiento de la "institución perfecta".

Las injusticias y los efectos negativos de este modelo se explican y argumentan como fenómenos no intencionales de una economía, que el mercado tiene que producir para poder funcionar. Pero ante esto se plantea que el desarrollo económico que ocasionará este modelo podrá repararlos, tratando de calmar de esta manera las "ansiedades" de los individuos, para poder continuar los proyectos y propuestas de su economía guardando en un cajón lo que realmente es urgente: la exclusión, la falta de empleo, el hambre.

---

<sup>39</sup> Véase postura de Hayek en Rebellato (1995).

<sup>40</sup> Rebellato (1995) habla de "ética de preferencias". La concepción neoliberal considera al hombre como un sujeto de preferencias y no como sujeto de necesidades reales. Este autor tomando la concepción de Hinkelammert, destaca que no hay preferencias sin necesidades satisfechas; las preferencias hacen la vida agradable, la satisfacción de las necesidades la hace posible: los teóricos neoliberales olvidan esto último. Peor aún, para ellos, plantea Rebellato, la humanidad debe sacrificar sus necesidades para hacer posible el correcto desarrollo del mercado.

<sup>41</sup> Vivimos bajo una lógica donde todo se piensa desde una racionalidad puramente económica, que desplaza lo verdaderamente humano y no tiene en cuenta otra cosa que lo meramente mercantil. Rebellato (1995) plantea: "Una racionalidad totalmente centrada en el intercambio mercantil niega la presencia de los otros en cuanto otros. Excluye toda solidaridad y toda fraternidad. Desconoce la conversión hacia los otros." (Rebellato. 1995: 26)

La precarización, el desempleo son parte constituyente de la propuesta neoliberal: aparecen como consecuencia inevitable de las reestructuraciones productivas, que buscan el aumento de la competitividad a escala mundial.

Grassi (1994) destaca que se ha podido observar que la liberación del mercado (junto a la privatización de empresas) realmente conduce a un desarrollo económico (como se sostiene), pero por contrapartida, esto último no genera un mayor bienestar; provoca una caída en la calidad de vida de la población, específicamente de aquella que no posee otro recurso que su mano de obra. (1994: 52)

“Una de las bases explicativas de esta situación de crecimiento económico sin su contrapartida en la generación de empleo, debe ser buscada en los nuevos condicionamientos provocados por los cambios tecnológicos en los diferentes dominios del hacer productivo, en el marco de la ampliación de las ‘presiones competitivas globales’ a las que se enfrentan las economías nacionales”. (Sarachu. 1998: 106)

Frente a esto es importante replantear como los avances tecnológicos generan determinadas formas de trabajo pero eliminan enormes cantidades de puestos, algunos por no adecuarse a los cambios actuales, otros porque las nuevas tecnologías se encargan de hacerlo (es posible realizar una actividad con menos personal). Aunque, como ya se señaló, generan otros puestos de trabajo diferentes.

Según la propuesta neoliberal, cuanto mejor me desempeño frente a la lógica del mercado más contribuyo al bienestar general; pero como se destacó más arriba esto implica el sacrificio de un sector: el que no se encuentra apto para competir; en una sociedad de competencia mercantil es evidente que el incompetente (el incapaz de competir) quede excluido. Pero esto es “justo”, es la “entrega a la causa de los demás

La hegemonía neoliberal ha logrado una imposición cultural de sus valores, de sus productos, de sus modalidades; el consumo de sus productos está impuesto en las sociedades (Lozano. 1999: 168)

El capital logró una inserción de sus diferentes formas de dominación en la vida social, provocando una transformación en las relaciones, en las modalidades y en los ámbitos de sociabilidad; para esto fue necesaria su oposición y su intento de apaciguar de forma desmedida, la organización y la lucha de los movimientos sociales. De este aspecto nos habla Antunes (2000) subrayando la oposición del capitalismo a las luchas sociales para hacer posible su hegemonía. (2000: 7)

El desempleo se presenta para el neoliberalismo como resultado natural y necesario para cualquier economía de mercado eficiente; resultado este que llevó a una considerable derrota del movimiento sindical (cayendo el número de huelgas y conteniéndose el salario). (Anderson. 1997:20)

Tanto el desempleo como la explotación de los trabajadores pertenecen a la naturaleza del neoliberalismo, no son errores o desajustes de su planeamiento, son aspectos pertenecientes a su naturaleza.

Esta hegemonía ha logrado introducir en los colectivos, la concepción de “naturalización”<sup>42</sup> de los fenómenos de desigualdad social (la marginalidad, la exclusión, el desempleo). Planteo una clara conexión entre naturalización y desresponsabilidad; ya que al considerar el aumento masivo de las situaciones de pobreza y de exclusión social con naturalización la hegemonía consigue desvincularse por completo de la gravedad y de las causas de dichos fenómenos.

Con esto quiero decir que con la concepción de las desigualdades naturales justifican una sociedad que se autorregula, porque dicha regulación es hecha por procedimientos justos. Pero según sostiene Rebellato lo que no se explica es lo que la realidad muestra: un capitalismo salvaje que excluye a grandes cantidades de individuos de los beneficios del desarrollo; individuos condenados a sobrevivir como causa de la liberación del mercado. (1995: 60)

Esta naturalización impuesta provoca un conformismo generalizado en la población, aceptando y paralizándose frente a las injusticias y a las consecuencias de este modelo, de las cuales son destinatarios. La ideología dominante ha logrado distorsionar la percepción de los hechos. Esto provoca la aceptación de cualquier fenómeno y disminuye la capacidad de crítica y cuestionamiento en los individuos, ya que, lo que ocurre es percibido como “normal”. Con esto los individuos se ciegan frente a la posibilidad de cambio y no se construyen propuestas alternativas. Los espacios y propuestas que se presentan como alternativas son también reproductores de la hegemonía neoliberal.

En la medida que la clase trabajadora pueda configurar su propia cultura en sistemas de valores, ideas y modos de relacionamiento se puede decir que no necesariamente dicha clase tenga como ideología dominante a la ideología burguesa.

Aquí radica una de las principales causas del agotamiento sindical.

Ante la necesidad de recuperar y destacar la dignidad de los trabajadores que la hegemonía neoliberal desplaza, el autor anteriormente citado plantea que: “Para ello será necesario modificar la intensidad y la dirección de los esfuerzos de la militancia, hoy demasiado enfocados hacia la institucionalidad partidaria y sindical”. (Zibechi. 1999: 38)

La reestructuración del capital con sus consecuencias (tasas elevadas de desempleo, empleo precario, subempleo) junto a la tercerización, llevaron a la fragmentación del mundo laboral. Continuando con Zibechi, el autor considera a la tercerización como uno de los diversos factores de esta hegemonía que implica consecuencias negativas múltiples para los trabajadores: en lo que respecta a salarios, a condiciones de trabajo, división y diferenciación entre ellos, fragmentación y debilitamiento del gremio, pérdida de solidaridad. (Zibechi. 1999: 31)

Con estas modificaciones en la estructura social, el neoliberalismo se ha constituido en el acreedor, que impone condiciones al mundo; solamente la resistencia de las organizaciones y de los colectivos le va imponiendo límites a esta planificación mundial basada en el mercado que el neoliberalismo no cesa de fomentar (Lozano. 1999: 182). Es necesario pensar, organizar esta resistencia desde la lucha desde y por la clase trabajadora.

---

<sup>42</sup> Esta concepción de naturalización de las desigualdades es manifestada por Grassi (1994).

## **II. III. DEBILITAMIENTO DE LOS COLECTIVOS DE TRABAJO**

Uno de los aspectos que evidencian la fragmentación es la fragilidad sindical, lo que es promovido por la hegemonía neoliberal, que busca apaciguar a los colectivos de trabajadores para poder llevar adelante su propuesta con el mínimo de obstáculos posibles. Desde el neoliberalismo se presenta una persecución sindical, que pone frenos para que cualquier organización o colectivo, que pueda hacerle frente o poner su hegemonía en cuestión, se diluya.

Esta persecución neoliberal hacia las organizaciones de trabajadores provocó no sólo el debilitamiento de los mismos, de sus prácticas y la reducción de los niveles de sindicalización, sino que también implicó la predominancia de una actitud defensiva por parte de estos.

Para Anderson (1997) “La flexibilización laboral, el vaciamiento de la política y la progresiva informalización de los mercados de trabajo, destruyen de raíz los fundamentos mismos de la acción sindical”. (1997: 83)

La heterogeneidad y desigualdades al interior de los que viven de su trabajo se han agudizado actualmente, presentándose diferentes tipos de fragmentaciones que han limitado la acción conjunta de intereses de los diferentes grupos de trabajadores.(Sarachu: 1998:26)

Esta heterogeneidad lleva a que sea difícil la conformación de una unidad del conjunto de la fuerza de trabajo, que ya sea estable o inestable, formal o informal, precarizado o no, ocupado o no, son componentes de un mismo conjunto: la clase que depende de su fuerza de trabajo para subsistir. “La diversidad y discontinuidad de las formas de empleo está sustituyendo el paradigma del empleo homogéneo y estable que caracterizó la consolidación del capitalismo en su fase monopolista”. (Sarachu. 1998: 84)

La fragmentación y la división de la sociedad en varios grupos de interés, según Brandão (1991), constituye una de las metas del neoliberalismo. Esto se justifica ya que para este modelo la crisis se localizó en el excesivo poder de los sindicatos y del movimiento obrero que socavaron las bases de la acumulación privada con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales (Anderson. 1997).

Fernández Soto (1999) también plantea que la estrategia del neoliberalismo es disminuir el poder de la clase obrera, rompiendo con su organización, o más específicamente, cortando sus lazos de integración que la mantenían fuerte y le otorgaba poder. Para ello es fundamental que el Estado mantenga un papel fuerte que actúe contra la conformación de sindicatos.

“La ruptura de los tensionados hilos que sostenían los mecanismos de integración social bajo los regímenes de bienestar durante la época de posguerra, dio lugar a una reconversión flexibilizada y desreguladora de acción Estatal, que se expresa claramente en la reducción y trastocamiento de las coberturas sociales y las formas institucionales, dando como



resultado nuevas articulaciones entre el Estado y la sociedad civil". (Fernández Soto. 1999: 13)

Fernández Soto (1999), refiriéndose a la situación de Argentina a partir de los '80, plantea un deterioro contundente de la calidad de los servicios prestados, y manifiesta que los servicios sociales públicos están atravesando un proceso de fragmentación y descomposición; las políticas actuales se caracterizan por la privatización, la descentralización y la focalización. (1999: 17). Están "cobrando mayor dominancia los procesos de 'mercantilización' de los derechos sociales y de 'naturalización' de las desigualdades sociales". (1999: 18)

Otro factor explicativo de la fragilidad sindical puede encontrarse en el hecho de que los sindicatos representan mejor al trabajador permanente, mientras que el trabajador eventual y el desocupado tienden a no verse representados por la organización sindical. A su vez, la diversidad de situaciones laborales -diversidad en las formas de uso, distancia provocada por la distribución de trabajadores de una misma empresa en diferentes locales, etc.- y la de intereses también dificulta la movilización y organización de la clase trabajadora -resultado de la heterogeneidad y la fragmentación del mundo del trabajo-.

Los sindicatos han perdido poder al aumentar la cantidad de trabajadores precarios e inestables, ya que al haber estado siempre vinculados a los trabajadores estables, se presentan como incapaces de incorporar segmentos no estables de la fuerza del trabajo. Por esta razón un amplio sector de los trabajadores, ya no se siente representado, por los organismos sindicales. A esto se le suma la debilidad que presentan estos organismos en sus prácticas y a la hora de hacer negociaciones, debilidad, que como ya se destacó es fomentada y causada por los Estados neoliberales.

Los colectivos se han presentado, frente a esta crisis, como incapaces de ofrecer alternativas que hagan frente a la lógica del capital; tienen una estructura institucionalizada y bastante tradicional. En palabras de Antunes (1999): "Los organismos sindicales (...) tienen casi siempre una estructuración tradicional, burocrática y bastante institucionalizada, mostrándose por esto completamente incapaces de ofrecer un diseño societal alternativo e claramente contrario a la lógica del capital. Asumen una pauta sobre todo defensiva o que se subordina a la lógica de la internacionalización del capital, oponiéndose apenas a algunas de sus consecuencias más nefastas." (1999: 116)<sup>43</sup>

En lo que respecta a las tasas de afiliación sindical se presenta una disminución importante.<sup>44</sup>

Una gran cantidad de afiliados son empleados públicos, quienes encuentran en el sindicato un medio de gestión salarial más que un ámbito de lucha y de identidad. Esto es un aspecto preocupante en el sindicalismo actual ya que se debilita su papel en la sociedad en cuanto espacio de presión y de constitución de una cultura e identidad obrera.

A parte de esto en la etapa de flexibilización de la producción y justamente con el fin de disminuir las luchas opositoras que ponían en peligro el nuevo orden, se crearon restricciones legales a las actividades sindicales, lo que era acompañado y favorecido por un

---

<sup>43</sup> Traducción personal.

<sup>44</sup> Zibechi (1999: 33) muestra cifras que reflejan el descenso sindical en las diferentes ramas o sectores obreros.



mayor control sobre los empleados y por la prohibición de reuniones sindicales o actividades gremiales en los locales de trabajo. Se promueven medidas destinadas a inhibir las organizaciones colectivas.

Las largas jornadas de trabajo, que producen stress y agotamiento en los trabajadores y que a su vez les reduce el tiempo libre, al igual que la inestabilidad y el temor al perder el empleo son aspectos que provocan el miedo y/o el distanciamiento de los sindicatos y demás agrupaciones, así como la renuncia a la lucha.

Con el aumento masivo de la tercerización acontece una alteración en las relaciones de trabajo y un distanciamiento de los trabajadores; los trabajadores están dispersos y sujetos a un control estricto por parte de los patrones. Por lo que en las empresas subcontratadas el poder del colectivo, cuando existe, tiende a ser débil. (Antunes 1997:95)

## **II. IV. CONFORMISMO Y RESIGNACIÓN**

La desocupación, la exclusión, la precarización laboral y la no adecuación a las exigencias laborales, llevan a una pérdida de interés, así como de esperanzas en que es posible una mínima mejora en la calidad de vida de la clase trabajadora.<sup>45</sup> Esto, más el sentimiento de culpa y de fracaso que tiende a estar presente ante estas vivencias, llevan a los individuos a distanciarse de la movilización y de la lucha por un cambio.

Ante esta realidad y al no encontrar salida los individuos sienten resignación e impotencia, sentimientos que alejan a muchos de la militancia y de los colectivos que intentan hacer frente a la hegemonía neoliberal y a sus diferentes consecuencias. En palabras de Zibechi (1999): “Ante la falta de salidas colectivas muchos ex obreros sindicalizados terminan ‘haciendo la suya’, incorporando valores ‘extraños’ a su clase y más cercanos a los que predominaban en los ‘nuevos barrios’<sup>46</sup>. Así a la derrota sindical se suma la derrota que es sentida como algo personal (...)”. (1999:36)

Para los individuos que se encuentran desocupados, la angustia pasa a ser un sentimiento cotidiano, es acompañado por la impotencia por “sentirse fuera”, la culpabilidad y la responsabilidad ante el fracaso y la pérdida de autoestima. En algunos casos la situación trasciende al individuo en concreto ya que la situación trae aparejado la fractura y los

---

<sup>45</sup> Ver Guerra (2000). El libro del cual fue coordinador y organizador el autor está compuesto por entrevistas realizadas a diferentes personas que se han visto obligadas a buscar medios de subsistencia que en su generalidad les produce indignación, sacrificio y humillación. Estas situaciones producen desencanto ante la vida. Uno de los testimonios plantea no tener ni haber tenido sueños. (2000: 21-32)

<sup>46</sup> El autor citado habla de “nuevos barrios” al hacer hincapié en la expulsión de la clase trabajadora de sus barrios tradicionales hacia barrios periféricos, suburbanos e incluso asentamientos, debido al descenso en el nivel de vida de los mismos. Este es un aspecto central frente a la crisis que actualmente vive la clase trabajadora, en la medida que repercute en la autoestima y en la valoración personal, familiar y social del trabajador. Al respecto ver Zibechi (1999: 33).

problemas familiares.<sup>47</sup>

Por otro lado también se presenta una pérdida de la capacidad de cuestionamiento y de la actitud crítica en los trabajadores, que traen aparejada la aceptación de la explotación y de las consecuencias negativas en el mundo del trabajo, síntomas que indican, a su vez, la tendencia a la desaparición no sólo del sindicalismo sino también de cualquier otra modalidad de hacer frente y presión al sistema que se nos impone. La explicación a esto puede encontrarse en la inestabilidad del empleo, que produce temor, y en el trabajo intenso de muchos trabajadores, que frente a la fatiga causada por las exigencias laborales, se encuentran completamente sumergidos en su labor.

La inexistencia de alternativas viables frente a la ideología dominante fomentan apatía, resignación, desesperanza, y por lo tanto una pérdida de voluntad para la construcción de alternativas.

La falta de un proyecto en aquellos individuos que han perdido su trabajo (y aún en aquellos que temen perderlo o que sienten que no pueden apostar a uno mejor al que actualmente tienen) produce pánico y depresión. Estos efectos en el individuo se deben al importante papel que juega el trabajo en la vida del individuo; el trabajo es condición de vida. Las necesidades humanas fundamentales se satisfacen en y por el trabajo. Cuando éste es libre y creativo es posible que el individuo se reconozca (e incluso se sienta reflejado) en el proceso y en el producto. Estos pasan a ser parte de nuestra identidad. (Lozano. 1999: 187)

En un ámbito laboral caracterizado por la competencia, la rivalidad, la explotación y la consiguiente indignación estos aspectos positivos y estimulantes para el trabajador pierden fuerza. El mismo está invadido por la inestabilidad e incluso por la competitividad y el espacio para la creatividad (cuando existe) se vuelve de poca relevancia.

Cattani (1996) plantea que el conformismo se manifiesta también frente a la valoración del individuo y del hedonismo cotidiano. A favor de estos valores y, por ende, de conductas consumistas e individualistas, se da la ridiculización de los intentos de apropiación colectiva de las condiciones de existencia y de trabajo. (1996: 24)

Con la lucha y la movilización el individuo puede recuperar su identidad y su dignidad, esto permite que el desocupado y/o explotado no se siente únicamente como una víctima más de este sistema, sino como alguien, que consciente de su situación, puede actuar para oponerse a ella y tratar de revertirla.

Frente a la ofensiva y a la oposición de los sindicatos a las medidas tomadas por los gobernantes, comenzaron las amenazas y las sanciones para frenar a los sindicatos en sus movilizaciones. En Argentina se presentaron despidos de una gran cantidad de trabajadores ferroviarios, así como también se declaró la ilegalidad de los paros, entre otras medidas que obstaculizaron a los movimientos laborales. (Lozano. 1999: 276)

---

<sup>47</sup> Morales, Víctor H. (1998) en su libro "Un grito en el desierto" plantea la historia de hombre mayor que perdió su trabajo por el cierre de una fábrica después de una vida trabajando en ella. El libro muestra claramente los impactos del fenómeno en la vida del individuo así como también en su familia. El aislamiento, la humillación y el sentimiento de culpa son grandes ejemplos de ello.

Cabe preguntarse sobre el papel o centralidad de los trabajadores en la construcción de una sociedad que privilegie los intereses, las necesidades y las aspiraciones de quienes, en definitiva, son los que brindan su fuerza material y/o intelectual para que la sociedad continúe funcionando. Estos hoy no son considerados a la hora de tomar las decisiones, y estas últimas han tenido como base una relación de dominación frente a los mismos.

En este sentido es importante retomar la cuestión del rol históricamente atribuido a la clase trabajadora como agente de cambio y pensar en su capacidad de organización y en su reconstrucción como colectivo organizado para la lucha frente a ese conformismo anteriormente destacado. Si bien sostengo que la realidad actual muestra grandes obstáculos para ello, también es cierto que la conformación de nuevos movimientos sociales se presenta como un impulso de relevancia para la resistencia.

## CONSIDERACIONES FINALES

Una vez finalizada la presente monografía me veo en la necesidad de sostener que la complejidad de la temática en cuestión hace muy difícil dar conclusiones y respuestas únicas y acabadas a las preguntas que dieron inicio a este estudio bibliográfico. La hegemonía neoliberal y sus repercusiones se presentaron como un entramado no sólo complejo sino también -y principalmente- contradictorio. Esto llevo a que las respuestas que fui encontrando a lo largo de lecturas y análisis dieran lugar al surgimiento de nuevas interrogantes.

La comprensión del conformismo y del individualismo como características predominantes en los colectivos de trabajo así como el dominio del neoliberalismo en la actualidad implicaron entonces tomar en cuenta una diversidad de variables que van desde la comprensión de la conformación de la hegemonía y del papel que tiene la cultura en ello, hasta el entendimiento de los sentimientos y actitudes contradictorias que la fragmentación social y las condiciones de trabajo indignas generan en los trabajadores como clase y también como individuos.

La cultura juega un papel central ya que es a través de esta dimensión que el neoliberalismo logra imponerse, logra el consenso y el consecuente apaciguamiento que tiende a caracterizar a los colectivos en la actualidad. Nos invade una cultura de resignación, de aceptación y de conformismo, productos de la competencia, del individualismo y del consumismo que la hegemonía neoliberal promueve como normas y valores centrales.

Por otro lado -y con relación a la incidencia que tiene el neoliberalismo en el mundo del trabajo- la desocupación, la explotación, la precarización laboral y las exigencias laborales, la exclusión y las bajas remuneraciones llevan a una pérdida de interés, así como de esperanzas en que es posible una mejora. A esto se le suma el sentimiento de culpa y de fracaso que lleva a los individuos a distanciarse de la movilización y de la lucha por un cambio.

La hegemonía impone una determinada forma de relacionamiento, una modalidad de vincularse con el mundo que nos rodea, tanto con los demás individuos como también con los objetos materiales. Esto lo logra a través del fomento al consumo masivo, en la medida que este lleva a un mundo más competitivo y, por ende, más individualista, donde cada uno se satisface a través del mercado y sin la necesidad de otro tipo de intercambio, que el mercantil.

Pero ¿cómo logra todo esto el neoliberalismo? En primer lugar es importante dejar en claro que en la liberalización del mercado y en la exaltación del mismo como “institución perfecta” adquiere centralidad el apoyo y respaldo del Estado. El Estado actual ha permitido el profundo proceso de transformación acontecido en el marco de la hegemonía neoliberal.

En segundo lugar, el neoliberalismo en tanto hegemonía tiene un amplio abanico de estrategias que permiten la manipulación y la imposición. La hegemonía se caracteriza por el consenso y por el uso moderado (en tanto no rebasa al consenso) de la fuerza; estas dos características hacen posible el convencimiento, la negociación de intereses y la aceptación de las propuestas neoliberales.

La competencia, el consumo y el individualismo son los pilares de lo que se denomina fragmentación social y se presentan hoy como productores de nuevos significados y



subjetividades. Eso repercute en los sujetos, destruyéndolos y excluyéndolos cada vez a más del trabajo, de ámbitos y espacios de interacción.

Pero junto a esta fragmentación social y a los diferentes aspectos negativos que ocasionan el debilitamiento de los colectivos de trabajo, se presenta el surgimiento de nuevos movimientos sociales y de las nuevas formas de resistencia en la actualidad. Estos dos fenómenos aunque contradictorios forman parte de una misma realidad.

Estos movimientos se han conformado y fortalecido en ese contexto (caracterizado por la diversidad de aspectos negativos destacados), y tienen su razón de ser en la hegemonía neoliberal.

La emergencia de los nuevos movimientos sociales se dio a partir (y principalmente) en la década de los 70, desarrollándose rápidamente una variedad importante de prácticas alternativas, caracterizadas, todas ellas, por hacerle frente al orden vigente. (Bihr. 2001: 53) Estos se han organizado fuertemente intentando bloquear la hegemonía neoliberal y la imposición de sus valores y principios universales. Y es dicha organización la que ha permitido poner en cuestión la presencia universal de estos valores, convirtiéndose así en un hecho de suma relevancia que hace frente a la cultura de la resignación y la desesperanza que predomina en la sociedad.

La existencia de una variedad de actitudes y comportamientos permite visualizar que existen alternativas frente a la integración de los movimientos sociales en el sistema capitalista y que la resignación y el conformismo en los colectivos es una característica en la actualidad pero no global.

Este amplio conjunto de organizaciones alternativas parece estar anunciando al menos un concepto alternativo de ciudadanía para este siglo. Pero el fenómeno más significativo del cambio de siglo respecto a los movimientos sociales alternativos ha sido el desarrollo del “movimiento antiglobalización”. En poco más de dos años la dimensión alcanzada por este movimiento y su repercusión mediática han sido impresionantes, tanto por el número de participantes en las manifestaciones organizadas contra las grandes organizaciones (BID, BM, FMI, etc.) y por su composición, como por el número de asociaciones vinculadas (1 millar en el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre). (Fernández Buey. 2002)

Los nuevos movimientos si bien se caracterizan por un particularismo, en cuanto al tema de interés que convoca a cada uno de ellos, tienen un interés común que los mantiene unidos en la lucha: la negativa frente al orden social vigente. Hecho este último, que permite un actuar conjunto por parte de los diferentes movimientos.

La unidad y los objetivos comunes característica de los nuevos movimientos, ha servido de fuente para acusar a los colectivos de trabajo de encerrarse en el problema concreto de la fuerza de trabajo. Refiriéndose a las luchas de estos colectivos Bihr plantea: “(...) aunque esas luchas hayan atacado el poder capitalista en el proceso del trabajo y en todo el proceso de producción, sólo raramente fueron más allá o colocaron en cuestión la organización capitalista de la sociedad fuera de la producción.” (Bihr. 2001: 62)

Al respecto, se presenta como otra característica en común que tienen estos



movimientos, el distanciamiento de la esfera del trabajo y la producción en cuanto a sus objetivos, y un distanciamiento “hostil” hacia los colectivos de trabajo. Sin dudas este distanciamiento de los colectivos de trabajo (unido al debilitamiento de estos últimos en la actualidad) ha permitido un fortalecimiento (en cuanto a mayor credibilidad en la sociedad) de los nuevos movimientos sociales. Estos se contraponen a la lucha de los trabajadores no sólo en sus objetivos sino también en su actuar.

Ese distanciamiento se entiende en la medida que el capital afecta todas las esferas de la vida y por lo tanto hay que ampliar la lucha y no quedarse únicamente en la esfera inmediata del trabajo; más allá de que el trabajo afecte y condicione otros aspectos de la vida social.

Gohn (1999) plantea que en la actualidad el conflicto social cambia de la esfera de la producción a la esfera de los problemas culturales, y en ella los problemas de identidad cultural son los más importantes (1999: 41). En este sentido, es preciso partir del combate a la homogeneización cultural que promueve el neoliberalismo.

Respecto a esto último Faleiros (2002) destaca el multiculturalismo y la biodiversidad como claros ejemplos de resistencia y de negación frente a la homogeneización que impulsa la hegemonía neoliberal y frente a la exaltación de un pensamiento y una “verdad” única por parte de esta. (2002 : 20-21)

El accionar de los movimientos alternativos tiene una importancia central en tanto motor para impulsar a los trabajadores y atenuar así la resignación y el conformismo como tendencia generalizada en los colectivos de trabajo. Es necesaria una interconexión y un trabajo conjunto de estos últimos con los nuevos movimientos sociales.

De todo esto se desprende que “(...)la lucha anticapitalista debe impulsarse *dentro* y *fuera* del trabajo, teniendo como objetivo la reapropiación de la totalidad de las condiciones sociales de existencia, terminando con separación entre movimiento obrero y “nuevos movimientos sociales”, perjudicial tanto para el primero como para los últimos.” (Bühr. 2001: 65)

Para que los colectivos de trabajo puedan volver a reapropiarse de su capacidad de organizar y dirigir, para que vuelvan a tener el papel protagónico de otrora en la sociedad es necesario que sus estrategias apunten al poder del capital en toda su extensión (no sólo en relación al trabajo), tomando en cuenta todas las repercusiones que el neoliberalismo ocasiona tanto a nivel social como económico, político y cultural. El trabajo y la lucha conjunta con la diversidad de movimientos que existen en la actualidad sería un paso importante hacia ese cambio.

Estos fenómenos que se presentan como movimientos y luchas alternativas son el claro indicio de que es posible mostrar resistencia, y que frente a los diferentes factores negativos que se analizaron en este trabajo existen organizaciones que muestran solidaridad, unión y que, de esta forma, ponen en cuestionamiento los principios y los valores que la hegemonía neoliberal tiene como pilares centrales.

Al tomar en cuenta los diferentes aspectos de la cultura actual que alteran las relaciones sociales, dificultando la unión por un interés común y por ende, la asociación y

conformación de agrupamientos y movimientos sociales, se hace inevitable sostener que la conformación de una diversidad de movimientos sociales, es un fenómeno esperanzador, que anima a no bajar los brazos.

Los nuevos movimientos sociales en su unidad surgen como un espacio de resistencia y de crítica, que hace frente a la hegemonía neoliberal, y que por lo tanto se constituye en la contra- hegemonía necesaria para lograr la ruptura con el sistema capitalista que domina y manipula a la sociedad, poniendo en juego miles de vidas humanas.-

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, P. (Y OTROS) LA TRAMA DEL NEOLIBERALISMO. Mercado, crisis y exclusión social. Oficina de Publicaciones del CBL. Unir. Buenos Aires. 1997.
- ANTUNES, R. ADEUS AO TRABALHO? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho. Ed. Cortez (5ta. Edición). São Paulo. 1998.
- ANTUNES, R. EL TRABAJO Y LOS SENTIDOS. Cuaderno I. Serie: Desafíos del mundo del trabajo. GET. Montevideo. 2000.
- ANTUNES, R. (org.) NEOLIBERALISMO, TRÁBALHO E SINDICATOS. Reestruturação produtiva na Inglaterra e no Brasil. Ed. Boitempo. São Paulo. 1997.
- ANTUNES, R. OS SENTIDOS DO TRÁBALHO. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trábalo. Ed. Boitempo. São Paulo. 1999.
- AA.VV. PARA COMPRENDER A GRAMSCI. Ed. Nuevo Mundo. I.D.E.S. Montevideo. 1988.
- AA.VV. REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS DEL TRABAJO Nº 11. EL TRABJO EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI. Año 6. Publicación semestral de ALAST. 2000
- AA.VV. REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS DEL TRABAJO Nº 9. HETEROGENEIDADES NO TRABALHO. Año 5. Publicación semestral de ALAST. 1999.
- BIHR, A. "La crisis de la sociabilidad". En: HERRAMIENTA. REVISTA DE DEBATE Y CRÍTICA MARXISTA. Nº 14. Año V. Ed. Antídoto. Buenos Aires. 2000- 2001.
- BRANDÃO, A. "Liberalismo, neoliberalismo y políticas sociales". En: SERVIÇO SOCIAL & SOCIEDADE. Volumen 12. Nº 36. Ed. Cortez. São Paulo. 1991.
- CASTEL, R. LAS METAMORFOSIS DE LA CUESTIÓN SOCIAL. Una crónica del salariado. Cap. VII, VIII y Conclusión. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1997.
- CATTANI, A. D. TRABALHO E AUTONOMÍA. Ed. Vozes Ltda. Petrópolis. 1996.
- COUTINHO, C. N. "Representación de intereses, formulación de políticas y hegemonía." En: LA POLÍTICA SOCIAL HOY. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Ed. Cortez. São Paulo. 2000.

- de la GARZA TOLEDO, E. “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”. En: EL TRABAJO DEL FUTURO, EL FUTURO DEL TRABAJO. Ed. Clasco. Buenos Aires. 2001.
- de MARTINO, M. “La cosificación del método en trabajo social. Notas para un problema no estrictamente disciplinario”. En: REVISTA DE TRABAJO SOCIAL Nº 14. Año VII. Ed. EPPAL. Montevideo. 1995.
- DÍAZ, R. “País pequeño debe ser país abierto: análisis de la estrategia de desarrollo óptima para el Uruguay”. En: URUGUAY Y LA DEMOCRACIA. Tomo II. Ed. Banda Oriental. Montevideo. 1985.
- DÍAZ, R. “El crecimiento errático del Uruguay”. En: EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN EL MUNDO. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1988.
- FALEIROS, Vicente de P. ESTRATÉGIAS EM SERVIÇO SOCIAL. Ed. Cortez. 2da. Edición. São Paulo. 1999.
- FALEIROS, Vicente de P. “La crítica a una política del sujeto”. Texto preparado para los participantes del 2º Encuentro Latinoamericano Zona Sur. Mimeo. Osorno. 2002.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ALTERNATIVOS: UN BALANCE. En: [www.artent.com.br/Gramsci](http://www.artent.com.br/Gramsci). “Gramsci e o Brasil”. Barcelona. 2002.
- FERNÁNDEZ SOTO. “Neoliberalismo, matriz asistencialista y Trabajo Social. Reconstrucción crítica de la acción profesional.” En: SERVIÇO SOCIAL & SOCIEDADE. Volumen 20. Nº 60. Ed. Cortez. São Paulo. 1999.
- GRAMSCI, A. CUADERNOS DE LA CARCEL. Tomo I: Notas sobre Maquiavelo sobre política y sobre el Estado Moderno. Ed. Juan Pablos. México. 1986.
- GRAMSCI, A. CUADERNOS DE LA CARCEL. Tomo 2: Los intelectuales y la organización de la cultura. Cap. 1 “Para una historia de los intelectuales”. Ed. Juan Pablos. México. 1975.
- GRASSI, E. POLÍTICAS SOCIALES, CRISIS Y AJUSTE ESTRUCTURAL. Colección Ciencias Sociales. Ed. Espacio. Buenos Aires. 1994.
- GOHN, G. “Classes sociais e movimentos sociais”. En: CAPACITAÇÃO EM SERVIÇO SOCIAL E POLÍTICA SOCIAL. Módulo II. Reprodução social, trabalho e Serviço Social. Programa de capacitação continuada para assistentes sociais. CFESS/ ABEPSS/ CEAD/ UnB. Brasília. 1999.
- GUERRA. P. (Coord) HACIEDO LA CALLE. El trabajo de Bagayeros, prostitutas, ambulantes, cuida coches y buscavidas de nuestro Uruguay cotidiano, contado por



sus protagonistas. Ed. Nordan comunidad. Montevideo. 2000.

➤ HOLLOWAY, J. CAMBIAR EL MUNDO SIN TOMAR EL PODER. El significado de la revolución hoy. Ed. Herramienta. Buenos Aires. 2002.

➤ JAMESON, F. "Globalização e estratégia política". En: Novos Estudos. CEBRAP. N° 61. São Paulo. 2001.

➤ KAMEYAMA, N. "La política de asistencia: La antinomia entre neoliberalismo y clientelismo". En: ACCIÓN CRÍTICA N° 30: Política de ajuste y Trabajo Social. CELATS/ALAETS. 1991.

➤ LAURELL, A. C. "Avanzar al pasado: la política social del neoliberalismo." En: LA POLÍTICA SOCIAL HOY. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Ed. Cortez. São Paulo. 2000.

➤ LOGIUDICE, E. "Que se vayan todos... los representantes. Reflexiones acerca del orden, la participación, la representación, el gobierno y la democracia." En: HERRAMIENTA. REVISTA DE DEBATE Y CRÍTICA MARXISTA. N° 21. Año VII. Ed. Antídoto. Buenos Aires. 2002- 2003.

➤ LOZANO, C. (comp.) EL TRABAJO Y LA POLÍTICA EN LA ARGENTINA DE FIN DE SIGLO. Primer encuentro nacional por un nuevo pensamiento. Ed. Eudeba/ CTA. Argentina. 1999.

➤ MONTAÑO, C. "El servicio social frente al neoliberalismo. Cambios en su base de sustentación laboral- funciona." En: REVISTA FRONTERAS N° 3. Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Ed. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo. 1998.

➤ MORALES, V. H. UN GRITO EN EL DESIERTO. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1998.

➤ MOTA, A. E. CULTURA DA CRISE E SEGURIDADE SOCIAL. Um estudo sobre as tendências da previdência e da assistência social brasileira nos anos 80 e 90. Ed. Cortez. São Paulo. 1995.

➤ NEFFA, J. C. "Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo". En: EL TRABAJO DEL FUTURO, EL FUTURO DEL TRABAJO. Ed. Clasco. Buenos Aires. 2001.

➤ NETTO, J.P. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL. Ed. Cortez. São Paulo. 1997.

➤ OLESKER, D. CRECIMIENTO Y EXCLUSIÓN. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968 – 2000). Ed. Trilce. Montevideo. 2001.



➤ OLESKER, D. “Una necesidad del sistema”. En: TRABAJO SOCIAL. Revista Uruguaya de Servicio Social. Año II. N° 5. Ed. EPPAL Ltda. Montevideo 1987.

➤ PASTORINI, A. O TEATRO DAS POLITICAS SOCIAIS. AUTORES, ATORES E ESPECTADORES NO CENÁRIO NEOLIBERAL. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Centro de Filosofia ye Ciências Humanas. Escola de Serviço Social. Rio de Janeiro. 1995.

➤ PASTORINI, A. “La cuestión social y sus alteraciones en la contemporaneidad”. En: Temas de Trabajo Social: debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social. Montevideo. 2001.

➤ PEREIRA, P. NECESSIDADES HUMANAS. Subsídios à crítica dos mínimos sociais. Ed. Cortez. São Paulo. 2000.

➤ REBELLATO, J.L. ÉTICA DE LA LIBERACIÓN. Ed. Nordan – Comunidad/MFAL. Montevideo. 2000.

➤ REBELLATO, J.L. “La cultura popular y el trabajador social. En: TRABAJO SOCIAL. Revista Uruguaya de Servicio Social. Año II. N° 5. Ed. EPPAL Ltda. Montevideo. 1987.

➤ REBELLATO, J.L. LA ENCRUCIJADA DE LA ÉTICA. Neoliberalismo, conflicto norte-sur, liberación. Multiversidad Franciscana de América Latina. Impreso en talleres gráficos de Comunidad del Sur. Montevideo. 1995.

➤ ROSANVALLON, P. LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL. Repensar el Estado providencia. Ed. Manantial. Buenos Aires. 1995.

➤ SARACHU, G. FRAGMENTACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y SUS IMPACTOS EN LOS COLECTIVOS DE TRABAJADORES: Experiencias en el sindicalismo uruguayo. UFRJ/ESS/Programa de pós-graduação. Río de Janeiro. 1998.

➤ SIMIONATTO, I. “A concepção de hegemonia em Gramsci”. En: SERVIÇO SOCIAL E SOCIEDADE N° 43. AÑO XIV. Ed. Cortez. São Paulo. 1993.

➤ TEIXERA, F. NEOLIBERALISMO E RESTRUTURACÃO PRODUTIVA. As novas determinações do mundo do trabalho. “O neoliberalismo em debate”. Ed. Cortez. (2da. Edición) São Paulo. 1998.

➤ ZIBECCHI, R. LA MIRADA HORIZONTAL. Movimientos sociales y emancipación. Ed. Nordan – Comunidad. Montevideo. 1999.